

DEDICADO A MI PADRE, QUIEN FUE UN
MAESTRO DE VIDA Y ME DIJO LLORANDO,
DESPUÉS DE LEER SU CARTA, QUE PODÍA
ESCRIBIR ESTE LIBRO. ESTO ES GRACIAS
A ÉL Y EN SU MEMORIA

Relatos de Inmigrantes

¿EL HUBIERA NO EXISTE?

ADRIANA PEDRAZA RAZO

¿El hubiera NO existe?

Adriana Pedraza Razo

Contents

Title Page	
Dedicatoria	
Sinopsis	
Capítulo 1	
Capítulo 2	
Capítulo 3	
Capítulo 4	
Capítulo 5	
Capítulo 6	
Capítulo 7	
Capítulo 8	
Capítulo 9	
Capítulo 10	
Capítulo 11	
Capítulo 12	
Capítulo 13	
Agradecimientos	

Relatos de Inmigrantes

¿El hubiera NO existe?

ADRIANA PEDRAZA RAZO

Dedicatoria

A todos los inmigrantes que han tenido que despedirse de sus padres a distancia, pues no pudieron decirles adiós porque, por alguna razón, no llegaron a tiempo.

Dedicado a mi padre, quien fue un maestro de vida y me dijo llorando después de leer su carta, que podía escribir este libro. Esto es gracias a él y en su memoria.

A todas las personas que están en una lucha constante, contra la esclerosis múltiple, y otras enfermedades.

Con mucho amor a mis hijos y esposo, que han sido el pilar del cual yo me he agarrado bien fuerte en mi vida.

Sinopsis

ADVERTENCIA:

Tengo que advertirte que este libro es un libro de desahogo muy doloroso, que decidí escribir porque mi padre me dijo con lágrimas en sus ojos, que escribiera el libro.

Le había escrito una carta de motivación. Sin saber que lo peor estaba por llegar, por culpa de la *"Maldita Esclerosis"*.

Cuando a mi padre le habían dado 24 horas de vida, tuve que volar de Canadá a México, el 25 de abril 2022, solamente dos días antes de mi cumpleaños.

Lo que pasó, en todo ese proceso, no se lo deseo a nadie.

Está escrito con el deseo de hacernos comprender que el amor no es estar succionando la energía de tus padres, pero, al contrario, es darles paz y amor para llenarlos de energía positiva en su vida.

Estoy segura de que mi padre tenía la intención de ayudar también a otras personas, para que, a través de nuestra historia, puedan evitar que la esclerosis, u otra enfermedad, los sorprenda y destruya su familia completa.

También está escrito lleno de realidad, enojo, y frustración.

Escribirlo me ha servido a sobrellevar este duelo.

Porque la gente se olvida del amor mientras viven y cuando tiene gastos para el enfermo, pero sí sacan sus garras por la herencia y siguen sintiéndose merecedores.

Después de leerlo: Si no le queda el saco, no se lo ponga.

¡No es nada personal! .

“No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”.

Si puedes hacer algo ahora mismo, no lo pospongas porque puedes perderte de algo importante.

Quiero comenzar por el principio del fin.

Las cosas llegan así, de pronto, y no supimos ni por dónde.

A finales de febrero del 2022 yo ya tenía un billete de avión para ir a visitar a mi padre. No lo había visitado desde antes de la pandemia.

Mi padre tenía menos de un año de haber comenzado a tener problemas de salud. Yo lo había manejado tranquilamente porque me fui de México hace quince años y ocho de que vivo en Canadá. Así que no podría solo tomar el auto y viajar hasta donde él vivía. Procuraba visitarlo cuando me era posible. Digamos una vez por año, aunque por la pandemia se alargó a varios años sin ir a México, pues no quería llevarle el covid-19.

Mi padre ahora tendría 76 años. Un hombre que toda su vida hizo deporte y nunca tomó medicamentos de control, porque todo le funcionaba de maravilla. Al menos eso era lo que nos decía o nos hacía pensar.

Trabajaba de lunes a lunes, solo llegaba a tomar de dos a tres días por año para hacer viajes relámpagos a nuestro querido Michoacán donde nació.

Llegó a viajar a otros Estados, pero igual de dos a tres días máximo.

La salud de mi padre había comenzado a deteriorarse desde hacía casi un año, desde la muerte de su hermano. ¡Yo, ni por enterada!

Como eran tiempos del covid-19 yo no podía hacer mucho desde Canadá.

Nunca se lo dije a mi padre que no lo visitaba porque no quería llevarle el covid-19, pues él no le tenía miedo al *pinche* covid-19; esas eran sus palabras cuando hablábamos por teléfono.

Me había confiado, pues ocho de mis hermanos estaban cerca de él. Y cuando digo cerca de él es en serio.

Vivían en las casas de mi padre, en la que tenía su negocio vivían los hijos, ya con hijos y separados. En su otra casa donde dormía con su tercera esposa Rochi, era donde también vivía con los otros hijos ya casados unos y otros separados con sus respectivos hijos. ¡Todos juntos, pero no revueltos, revueltísimos!

Sinceramente, yo pensé que con todos ellos no le faltarían cuidados.

Ese era mi pensamiento estúpido. Muy pero muy estúpido, por cierto.

Mucho tiempo lo pensé, pero todo terminó el día que después de operado de una hernia discal, terminaría por no volver a caminar. De haber tenido un simple esguince de tobillo un día, por una caída, después una operación de algo totalmente diferente, como consecuencia, ya no le permitiría usar ninguno de los pies, en muy corto tiempo.

¿Pero cómo?

Es difícil pensar que de un momento a otro se pueda deteriorar tanto la salud.

Pero lo que es más difícil aún, es aceptar tiempo después, que había señales y cosas que ponían al descubierto un deterioro que nosotros no vimos.

Tantos hijos, tantos nietos, tantos familiares, amigos, tantos vecinos y nadie lo notó.

A mí, lo único que me habían dicho en el teléfono, es que los doctores no sabían por qué uno de los pies estaba volviéndose más débil. Solo decían que necesitaba más estudios, más estudios y más estudios.

Todo por algunos meses hasta que un día por medio de mi hermana Flopi me enteré de algo de

una desmielinización en el cerebro, que les mencionó un doctor a mis hermanos.

Me llegó un recuerdo de cuando yo había vivido en París, donde una amiga había mencionado eso de la desmielinización y después buscando en internet, reitéré mi sospecha. Todo indicaba que era ELA (Esclerosis Lateral Amiotrófica).

Esto es lo que encontré:

La esclerosis lateral amiotrófica o ELA, es una enfermedad de las neuronas en el cerebro, el tronco cerebral y la médula espinal que controlan el movimiento de los músculos voluntarios.

Resumido, es una enfermedad degenerativa, silenciosa, sin cura y no se sabe la razón por la cual se desarrolla aparte de ser heredada genéticamente, según lo que leí.

Solo le comenté a mi hermana Flopi mis sospechas, a nadie más; pues yo no soy doctora y podría estar equivocada, de hecho, mi deseo más grande en ese momento era estar equivocada.

Con la tristeza y dolor de que mi padre podría tenerla, compramos mi boleto y decidimos que mi esposo se quedaría en Canadá con nuestros hijos los cuales tenían escuela y él tenía que trabajar.

Todo estaba listo, pero no contábamos con que mis hijos y yo nos contagiáramos de covid-19, diez días antes de mi partida. Logré recuperarme y tomé el avión.

En cuanto abordé el avión, decidí escribirle a mi padre lo que sentía pues tenía un dolor muy grande en mi ser. Tenía tantas cosas que decirle, que en cartas anteriores se las había dicho, pero ahora tenía mucho más que decirle por escrito y en persona.

Estas palabras fueron escritas, sin imaginar que toda la motivación que quería darle a mi padre para aprender a vivir en las circunstancias que fueran, llegarían a un final muy rápido, tan rápido como si fuera en un abrir y cerrar de ojos.

Mi carta comienza aquí...

“Para el Padre más fuerte e inteligente del mundo”.

Papito, llevo muchos meses pensando en lo mucho que te amo.

Yo creo que no te lo digo nunca, pero no hay día en que no piense en ti desde que me fui de la Ciudad de México a vivir a Cancún.

Y es que no fue fácil despegarme, porque a pesar de que siempre viajaba de un lado a otro, sea por visitar a mi madre, vivir con ella, volver contigo, viajar por el basquetbol y volver a casa junto a ti. Es más cuando viajaba otro país, sabía que podía volver a casa contigo.

Mi trabajo me llevó a mudarme 2003 a Cancún, después de terminar mi carrera, para trabajar y así arrancarme de tus brazos y tu vida diaria.

Siempre pienso en ti porque estás presentes en todo lo que hago.

Desde que tuve a mis hijos te volviste todavía más presente, porque comprendí todo el amor incondicional que nos das.

¿Sabes? Estoy muy agradecida por todo lo que hiciste por mí.

Mi manera de agradecerte y horrrarte es no dándote problemas, no inquietarte y no preocuparte.

Mi otra forma de honrrarte es haciendo todo lo bueno que aprendí de ti. También nos tocó vivir contigo cosas que no fueron buenas, pero hasta de esas aprendemos e intentamos no cometer los mismos errores, ¿cierto?...

Los valores y tu responsabilidad con el trabajo que marcaron mi vida.

Siempre he admirado tu generosidad y paciencia para con tu familia y entorno en general.

Paciencia, que yo no saqué, mejor dicho; y creo que lo saqué de mi abuelita Rafaela.

Nunca olvidaré su anécdota de sus botas de hule. Yo creo que tú la debes recordar.

Mi abuelita Rafaela, contaba que ella siempre se ponía sus botas de hule que le llegaban hasta las rodillas, esas que se usan en las granjas para ordeñar vacas.

Esas botas las usaba mucho para ir a la plaza.

Un día una señora que siempre se sentaba en su puerta para mirar a la gente pasar le dijo:

-Rafaela, por qué siempre traes esas botas de hule hasta la rodilla?

A lo que mi abuela le respondió.

—Para cuando ande por la calle no me muerdan las culebras!

Y en este viaje, yo Papito, también me puse mis botas. No son de hule como las de mi abuela, pero tienen una suela enorme, para aplastar a las culebras.

Yo sé que no hay hijo perfecto papito, pero siempre he actuado de acuerdo con lo que aprendí de contigo. Algunas cosas las aprendí en la calle... jijijij

Quiero que sepas, que yo siempre te veo fuerte y aun ahora que estas en tu silla temporalmente, ¡digo uta! Mi papito aun en su silla se sigue viendo bien guapote.

¿Sabes? He intentado informarme mucho en cómo podría ayudarte. Pero estoy tan lejos que no es fácil.

No es fácil lo que estas viviendo, pero quiero decirte, que tienes que seguir luchando y peleando por tu vida aquí con nosotros.

Sea con, o sin silla, que te despiertes todos los días y te digas a ti mismo, ¡hoy voy a caminar!

Lo vas a intentar todos los días y si sigues en la silla, bueno que aprendas a vivir con ella.

¿Que seas tú quien controle esa pinche silla de ruedas, ¿cómo?

Pues aprendiendo a subirte y bajarte tu solo, que trabajes todo tu cuerpo y que te pongas más mamey como dicen y que se te hagan cuadritos en el abdomen, pero que no bajes la guardia papito, que vivas la vida con lo que tienes, que sigas siendo creativo, curioso, chistoso, que cantes, que rías, y que si quieres llorar también. Si nos quieres mandar a la goma, también se vale.

Todo Papi, sigue haciendo todo, porque no has perdido tus piernas, ahí las tienes y ahora hasta ruedas traes.

Quiero que nos sigas contando los chistes de los que nadie de ríe más que tú, pero que terminas haciéndonos reír, de verte cómo tú te ríes de tus chistes.

Quiero que leas tu periódico y te quedes dormido y hagas como que estás leyendo.

Quiero que nos hables de política hasta que nos hagas mejor irnos, porque no hay quien te gane.

Quiero escuchar tu risa del Perro pulgoso.

Quiero que me digas lo que piensas de los equipos de basquetbol.

Quiero que me enseñes tus fintas de basquetbol y si tiene que ser en la pinche silla de ruedas, pues que así sea.

Quiero seguir llamándote y que me cortes a los 30 segundos porque no te gusta hablar por teléfono.

Quiero seguir escuchando tus historias de cuando vivías en Michoacán, como la de Los reyes magos, cuando el perro se llevó tu huarache y no te pusieron tu regalo.

Quiero que sigas yendo a platicar y a molestar a todos los del tianguis y los del mercado.

Quiero seguir haciendome vieja y venir a verte y darme cuenta de que tú tienes menos arrugas que yo, gracias a tus cremas.

Quiero seguir hablando de ti en presente, cuando en Canadá y me preguntan cómo es que comencé en el basquetbol. Quiero seguir diciéndole a las personas, padres de familia que se me acercan a felicitarme por mi trabajo, que todo lo aprendí de ti.

Que sepan todos, lo orgullosa que me siento de tener un padre como tú, que te honró en vida con mis acciones. Siendo buena esposa, madre e hija.

Que respeto al padre de mis hijos, respeto a mi padre con mis acciones. Y respeto a mis hijos intentando darles una vida digna.

Nosotros Flopi, Vilma y yo, nos tocó vivir la misma historia que tú papá.

Nos tocó partir muy lejos.

Como cuando tu tuviste que partir de tu pueblo, diciendo adiós a tus padres, como lo dices en la canción que compusiste de esa despedida. Pero, así como tú siempre llevaste a mis abuelos en tu corazón, desde aquella partida, nosotros también te llevamos a ti Papá.

El no hablarnos seguido, como tú lo hacías. Y no es malo. No quiere decir que no pensemos en ti. Tú sabes en tu corazón, que siempre estás en nuestros pensamientos, así como mis abuelitos en el tuyo.

Porque mi amor por ti es más grande de lo que todos se imaginan.

Amarte y honrarte, es lo que todos tus hijos debemos hacer.

*Traigo mis botas como dice mi abuelita.
Tu corazón y tu cerebro son lo más maravilloso que Dios te dio.*

Siempre tendrás mi respeto y admiración.

Atte... A.P.R (tu flaquita).

De la carta, tal vez corregí tres, cuatro, palabras máximo.

Quise dejarla, lo más igual posible.

Está llena de todos los errores, ortográficos, de redacción, de todo lo que tú quieras, pero es la más sincera que salió de mi corazón en ese momento en el avión, y no tenía ningún deseo de realizar correcciones, pues mi mente estaba siendo bombardeada, por preguntas, y pensamientos clásicos como ***el hubiera***.

Si le hubiera puesto más atención.

Si me hubiera dado cuenta a tiempo.

¿Cómo pudo pasar todo esto tan rápido?

¿Es real lo que me está pasando?

¿Cómo pudo ser que se pusiera tan mal, en tan poco tiempo?

Tantos, y ***si hubiera***, que no acabaría de escribirlos.

En esta parte de la lectura seguro remarcaste muchas cosas, aparte de mi repetido quiero, quiero, quiero por todos lados.

Ser repetitivo cuando estás haciendo una carta a tu padre que sabes que está condenado a morir, te hace que te valga madres todo. Solo quieres sacar ese sentimiento y emociones que nadie podrá nunca describir tal y como son.

Me di cuenta de había muchas cosas de él, que tomé como garantía.

Hablo tres idiomas, mi lengua materna es el español y en ese momento me desesperaba el mezclarme y meter estructuras al revés, sobre todo porque escribía muy rápido.

La carta que escribí a mi padre fue una carta de amor, pero también de indirectas.

¿Por qué indirectas?.

Bueno simplemente porque el amor que nuestros hermanos dicen tener por mi padre, no lo parecía.

Mentiras, enojos, chismes, inventos, todo lo que se vive alrededor, es horrible.

Porque cuando llega el momento de ayudar a nuestro padre, nadie quiere pagar toda la cuenta.

De hecho, se unen diciendo y pensando que quieren que la pague el que más tiene o el que más se ha chingado para tener. El que menos problemas le dio a su padre, porque se fue lejos. Y aunque ellos ahí al lado, viven sin pagar renta, luz, internet y agua. No se les hace justo tampoco que ellos tengan que pagar todo. Y es que es así, se tiene que pagar entre todos, pero que no se den baños de pureza diciendo que hicieron todo por él. Hacer todo por él, era el no haber vivido toda su vida de él.

¿Te suena familiar?.

Bueno pues esta carta fue leída en una reunión en la que todos se habían juntado para cenar y estar con mi Padre, hermanos y sus parejas.

Muchas personas se van a identificar conmigo, estoy segura.

Bien lo decía una persona en internet:

A nuestros padres, les dará gusto que los busques cuando necesites ayuda, eso les dará felicidad, el hecho de poder ayudarte les hace felices. Lo triste es cuando te das cuenta de que algunos como hijos, cuando llega el momento de ayudar a sus padres, no están felices de hacerlo.

Pero eso sí, cuando es la herencia, los que menos lo cuidaron, pero le dieron muchos problemas y que además vivieron de él, están bien presentes y se sienten los hijos más merecedores del mundo.

¡Es muy triste!

Capítulo 1

Quiénes somos en realidad

“El que madruga Dios lo ayuda”.

Si te levantabas muy temprano Dios te ayudaría y vivirías mejor tu vida.

Mi nombre es Adriana y tengo 45 años. Vivo en Canadá y me fui de México desde hace 15 años.

Mi padre fue farmacéutico por muchos años hasta que se convirtió en un amante de la Naturopatía, pues creció en un ambiente totalmente rodeado de naturaleza cuando era niño. A eso le sumamos su curiosidad y su amor por las plantas, que fue lo cual le ayudó a desarrollar medicamentos a base de plantas después de muchas investigaciones. La gente estaba harta de productos químicos. Eran los mismos clientes de su farmacia quienes se quejaban al llegar a comprar los medicamentos de patente. Siempre pedían a mi padre remedios de medicina alternativa. Así, él vio algo importante en algo que le apasionaba, así que se dedicó a estudiar y leer mucho sobre plantas medicinales, para luego crear y desarrollar medicamentos por más de 30 años. Todo a base de plantas.

Conocía mucho de la medicina alternativa, pues había nacido en un rancho de Michoacán; donde los doctores quedaban a varios kilómetros de distancia. No había carreteras y mucho menos autos. Si tenían una urgencia debían caminar kilómetros para traer al doctor, o llevar al enfermo a consulta. La gente se curaba con remedios, que se habían pasado de generación en generación.

Solo había una cabina telefónica en el centro, donde todos los habitantes del pueblo y sus alrededores tenían que ir si querían llamar a alguien. Si hablaba alguien del exterior, podían dejar el mensaje y le llegaría a la persona adecuada a través de varios mensajeros.

En muchas ocasiones se curaban con remedios. De hecho, mi abuela era partera y mi abuelo sabía hacer cosas de carpintería.

Mi padre fue el primero en migrar a Ciudad de México y después llevó poco a poco a sus hermanos y otros familiares.

Se llevó cuñadas y cuñados a vivir a nuestras casas, temporalmente, pero podían durar hasta cuatro años viviendo gratis en nuestra casa, pues a mi padre le gustaba mucho ayudar. Uno de sus excuñados llegó de niño a vivir con nosotros, ahí estudió y trabajó con mi padre hasta que se graduó en enfermería, pero se fue hasta que se casó. Es más, llegó a vivir con su esposa en nuestra casa unos años y después de divorciado regresó también a nuestra casa.

Los nombres serán ficticios para proteger la Identidad de cada uno. Yo fui la más chica de las primeras tres hijas de mi padre con mi madre.

Mi padre tuvo dos esposas más, aparte de mi madre. Esto después de divorciarse de mi madre

cuando yo tenía cinco años. En total tres esposas.

Mis padres se casaron por la iglesia y duraron nueve años.

Con la segunda, llamada Vika, tuvo seis hijos y se separaron después de nueve. Diez años de vivir juntos. Lamentablemente uno de mis hermanos falleció a los pocos días de nacido.

De la tercera, de nombre Rochi, tuvo tres hijos más.

Once hijos en total que seguimos en vida.

Vivimos y crecimos muchos años mi hermana Flopi y yo, con Vika y todos sus hijos.

La tercera esposa, Rochi, vivió con sus hijos en otra casa. Solo la visitábamos.

Todos mis hermanos para mí son iguales. No existe ninguna diferencia.

Mi padre tenía que trabajar de lunes a lunes para mantener a tanto hijo.

Rutina de mi padre en su vida diaria.

5:00 am Levantarse, rezar y, en ocasiones, despertar a los que tenían que ir a estudiar en la mañana.

6:00 am Estar en su negocio, levantar a los que tenían que ir a la escuela, y vivían en la casa en la parte de arriba de su clínica de plantas medicinales.

6:30 am Llegar a su otra casa donde estaba su negocio, para irse a correr.

7:30 am Levantar a los otros que tenían que ir a estudiar o trabajar, si era la temporada que habían agarrado trabajo. Mi padre se lavaba y planchaba sus camisas, porque ninguna de sus esposas aparte de mi madre lo hizo. En el tiempo que yo viví con él.

8:00 am Tomar su ducha, poner el tecito para los que se levantaran y para él; comprar pan para que desayunara toda la gente que vivía en la casa.

9:00 am Máximo, ya estaba abajo en su negocio.

12:00 pm Hacía de comer para todos, hasta para los divorciados separados, que cuando era su hora de la comida, venían a comer. Como vivían en la casa de cualquier forma él seguía sintiéndose responsable, y cocinaba para todos. Vika ya no estaba así que mi papa se ocupaba de todos.

5:00 pm Regreso a Estado de México, donde Rochi y mis hermanos lo esperaban con la cena y se le atendía como quería él y merecía.

Para cuando mi padre se juntó con Rochi, después del divorcio con Vika, el trabajo aumentó todavía más. pues tenía las dos casas que mantener. Con el pasar de los años, se le agregaron no solo hijos divorciados, también nueras y nietos.

Nunca pensó en tomar su retiro y mucho menos en viajar, aunque sí tenía ganas, pero el trabajo no se lo permitía. Era imposible.

Trabajo de lunes a lunes. ¿Te imaginas?

Sí aclaramos que esto lo vi y pasa desde que separó de mi madre, y desde antes, pues muchos

años atrás, desde su pueblo donde ya trabajaba y llegar a la ciudad le había hecho trabajar todavía más de otra forma, pues ahora tenía muchísimo más trabajo, todo gracias a que tenía mucha familia que dependía de él.

Mi padre trabajó en el campo desde niño. Siguió haciéndolo desde los 16 en Ciudad de México, después se casó con mi madre, para continuar con el trabajar y trabajar.

Cuando se casó con mi madre, era diferente. Trabajaba en el día, y en la noche al llegar a casa, después de trabajar en las farmacias, mi madre le tenía todo perfectamente listo, todo limpio, nosotras disponíamos de tres comidas al día, íbamos a la escuela, así que cuidados no nos faltaban; ella se encargaba de todo, absolutamente todo en la casa. Eran tiempos en los que mi padre era muy exigente así que todo debía estar perfecto.

Después de cenar, él estudiaba y leía muchísimos libros de plantas medicinales hasta quedarse dormido sobre la mesa. Mi madre lo despertaba en la mañana, porque seguía sentado con la cabeza sobre el libro. El sueño y el cansancio lo habían vencido, pero ya era hora de irse a la farmacia. Mi padre ahorrraba cada centavo que recibía, y así fue como compró la casa de Ciudad de México, donde vivían sus hermanos y después construyó con todo su esfuerzo la del Estado de México.

Pero pasemos al primer divorcio, o mejor dicho separación pues nunca de divorciaron, legalmente.

Desde que mi padre se separó de mi madre, sin abogados, mi padre decidió dejar las farmacias y dedicarse a su negocio de plantas medicinales.

El divorcio con mi madre le había hecho cambiar y madurar en muchas cosas.

Decidió emprender el negocio donde trabajara menos horas, que fuera algo que le apasionara como lo eran las plantas, y ayudar a la gente. Era menos exigente con su nueva mujer, Vika, la michoacana que se había traído de su pueblo.

Según lo que habíamos escuchado siempre en palabras de mi padre, era que una mujer michoacana siempre era virgen cuando se casaba, dedicada al hogar, buena esposa, limpia y muy buena madre.

Vika era una mujer que desde que llegó a nuestras vidas, cuando yo tenía seis años, nunca le importó nadie más que ella. No era en nada parecido a lo que él describió.

Cambiamos dos veces de casa, entre las dos casas de mi Padre, por circunstancias que después comprendí. Infidelidad.

Desde que Vika se embarazó de su primer hijo, nunca lavaba biberones, ni ropa, y no limpiaba la casa. Cuando entré a la secundaria en turno de la tarde, ella se levantaba a las 11 am, se iba al mercado, me dejaba a mí cuidando a mis hermanos en la casa en lo que salía a comprar el mandado y desayunar. No nos daba de desayunar, obviamente.

No le gustaba lavar ropa, prefería tirarla a la basura, y si no limpiaba la casa mucho menos a sus

hijos, así que de nosotras olvídate. Comíamos una vez al día. Solo en la noche por que cenábamos con mi padre.

Nunca hubo despensa en mi casa, como para que nos preparara algo de comer.

Compraba lo justo para cenar y no quedaba nada. Podrías pensar que estaba cansada, pero la realidad es que yo le ayudaba mucho. Yo cuidaba a mis hermanos, pues para mí era como jugar con bebés reales. Eran tiempos de leche en polvo y pañales desechables.

Los cinco hijos de Vika tuvieron una enfermedad en las encías y otras más debido a los biberones sucios donde les preparaba la leche en polvo, fría. Muchas veces mi padre discutió con ella porque hacía un segundo y tercer biberón en la misma botella sin lavarla. Podían pasar días sin lavarlos, con la leche echada a perder, pegada.

Mi padre no veía todo porque para ese tiempo ya vivíamos en una de sus casas en una colonia del Estado de México y mi padre pasaba todo el día en Ciudad de México. Ahí mi padre pasaba todo el día en su casa, tenía su negocio que ahora era de naturopatía y nosotras en EdoMex lo veíamos cuando llegaba en la noche. Y a esa hora Vika ya había recogido un poco la casa con mi ayuda y cocinado para la cena. La cena era única comida del día que teníamos, porque en el día, no nos daba nada.

Te preguntarás: ¿Dónde estaba mi madre?

¿Por qué no le dijimos a mi padre?

Mi madre estaba ocupada con la nueva familia que formó y mi padre cometió el error de confiar a sus hijos a Vika, quien no era más que una mujer sucia, ignorante, sin ningún sentido de lo que era la maternidad. Le gustaba tomar alcohol, comer todo de la calle y muchísimo refresco y ni siquiera cuidaba su higiene personal, mucho menos la de la casa o sus propios hijos. Nada que ver con lo que mi padre describía de las mujeres michoacanas. Seguramente es de las pocas que no eran tan buenas madres y nos tocó la mala suerte a nosotras.

Es increíble la cantidad de divorcios, donde los padres se olvidan de que tienen hijos y comienzan su nueva vida, olvidándose totalmente de los hijos que tuvieron en el matrimonio anterior.

Comenzamos a recibir amenazas en casa de EdoMex de los amantes de la Vika y otros malandrines, así que nos tuvimos que mudar de regreso al DF.

Ella seguía siendo infiel y mi padre también comenzó a serlo. Hasta que ya no pudieron más y se separaron. Mi padre me contó que le había dado un ultimátum a Vika.

Le pidió que parara de andar con uno y con otro engañando a mi padre, porque los niños ya se daban cuenta. También me dijo, que ella no quería. Así que después aceptó irse, para andar con varios como le gustaba, pero ya sin compromisos.

Mi padre le pagaba su departamento, en la misma colonia, para que estuviera cerca de mis hermanos. Un día nos enteramos de que se juntó con un primo lejano de mi padre.

Nos hizo pensar que tal vez se calmaría. Sí lo hizo, es más, Vika le pidió trabajo a mi padre, cocinando en la casa para todos. Así que yo llegaba de la escuela, cuando ya estaba en la carrera y Vika cocinaba. Y el primo lejano, pareja actual de Vika, ya estaba instalado junto con el hermano de mi padre, el excuñado, hermano de Vika, todos comiendo de a gratis, en la mesa de mi padre. Todos los días por meses.

¡Bola de mantenidos sinvergüenzas!

Un buen día no aguanté más. Llegando de la escuela, me fui directamente a la cocina para comer, y vi salir a mi hermana de su cuarto porque no podía cambiarse adentro, ya que el nuevo esposo de su madre estaba en el mismo cuarto de mi hermana viendo la tele. ¡Eso me dio rabia!

Como mi padre era tan generoso y no quería problemas, no le comentaba nada. Al día siguiente, decidí decirle al primo lejano sus cosas cuando llegó a sentarse a nuestra mesa.

Le comenté, que yo me preguntaba si él no tenía algún tipo de dignidad, porque, no solo estaba con la ex mujer de mi padre, pero además ya estaba en nuestra casa comiendo en la mesa de mi padre como si nada pasara. Me miró y me dijo que sí, que yo tenía razón, que él no debería estar ahí. Se levantó y nunca más volvió.

Vika se fue a Michoacán después de algún tiempo. Tuvo una hija y maridos diferentes.

Pero historias así de locas como esta, tengo muchísimas.

Otra que te puedo resumir, es la de su hermano de mi papito, quien mencioné arriba, que llegó de visita en Navidad con su esposa Plus, sus tres hijas, y se quedaron varios años a vivir en casa de mi padre totalmente gratis, sin trabajar. Y qué decir del hijo de ese mismo tío, de un matrimonio anterior, quien llegó a vivir en nuestra casa con su esposa, a la que abandonó con un hijo en nuestra casa y él se fue a USA donde se casó, tuvo otros hijos y su esposa ni sabe que tiene un hijo en México. ¡Ternuritas!

Pero a mi padre, para ayudar, no le faltaba gentileza.

Para cuando la tercera esposa Rochi llegó, ya sabíamos de ella tiempo atrás, porque trabajaba para mi padre desde que mi padre estaba con Vika. Llegó a trabajar en uno de los negocios de plantas de mi padre, así que cuando continuaron los problemas de mi padre con Vika, otra vez, Rochi entró en la vida de mi padre.

Rochi es quien eventualmente se mudó a EdoMex, donde hasta la fecha vive con mis otros hermanos, nueras y nietos.

Desde que Vika se fue, tuve que hacerme responsable todavía más de mis hermanos. Después de que mi padre cerrara su negocio, él se iría a la otra casa con Rochi. Mientras tanto, yo quedaba a cargo el resto de la tarde, noche y hasta el otro día en la mañana que regresara mi padre a la casa de Ciudad de México, para trabajar.

Eventualmente, Flopi emigró a USA, y yo, unos años después, me fui a vivir a Cancún, México,

en cuanto terminé mi carrera.

Evidentemente, como fuimos creciendo, unos comenzaron a vivir en unión libre y otros se casaron. Es por eso, por lo que Rochi ya vivía con nietos y nueras.

Siguieron viviendo con sus parejas en casa de mi papito. Sin pagar ninguna renta, luz, internet, gas, agua o comida.

Algunos trabajan por temporadas, pero eso sí, dicen que no le han pedido nunca nada a mi padre.

De las tres hijas que somos las primeras, ninguna vive en las casas desde hace *muchisisísimos* años.

Y se podría pensar, *bueno y a mí qué*, si mi padre lo permitía.

Así es, lo cierto es que duele ver cómo tu padre trabaja tanto para mantener a tanto flojo.

Nunca le dije nada a mi padre del por qué sus hijos no se salían; yo pensaba que de alguna manera pues era él quien decidía, ya que eran sus casas y su dinero.

Al final, tenía a mis hermanos cerca de él. Lo cual yo, en mi pensamiento pendejo, pensaba que lo cuidarían de cierta forma.

Lo que tengo que confesarte, es que en muchas ocasiones intervine, y me atreví decirles las cosas frente a frente a mis hermanos, porque ya no aguantaba tanto abuso.

Con mi padre, era diferente; yo le hacía comentarios, para hacerlo comprender que ellos ya estaban grandes, que tenían que trabajar, y hacerse responsables, más que otra cosa.

Nunca le dije, de correrlos, sácalos de la casa, nada de eso.

Aun así, te conviertes en la hermana más odiada.

Y como la gran mayoría está dentro del círculo de vividores, pues no eres, ni serás querida nunca.

¡Esa no querida, soy yo *merita!*

Si yo te contara todas las historias que se han vivido por todas las malas decisiones que han tomado mis hermanos, no acabaría nunca.

Porque una cosa es que te ayuden cuando recién te pasa algo inesperado y te echan la mano como lo decimos en México. Pero otra cosa es que ya te agarres la pata.

Que todos los gastos de la casa de tu padre donde vives, los siga pagando el cuándo tú ya eres un adulto con hijos y muchas responsabilidades. No señor.

Yo aun sigo pensando en cómo toda su vida mi papito vivía sin vacaciones y responsable por toda la bola de flojos.

Saber que varias veces mi padre tuvo que pedirme dinero prestado porque no le alcanzaba. Me sigue dando rabia todavía. Era una prueba más de que no había dinero en el mundo, que le alcanzara a mí pobre padre.

El dinero que le presté en varias ocasiones fue regalado. Yo nunca me hubiera atrevido a cobrarle ni un centavo.

En una de esas ocasiones, le envié cinco mil pesos, y te hablo hace más de 20 años, más o menos, eso para que se comprara un traje, como regalo de mi parte. A mi padre cuando le empezó a ir bien en sus negocios de plantas, comenzó a ganar muchísimo dinero y le encantaba siempre vestirse con sus trajes. Cuando era joven no podía darse esos lujos, pues lo ahorra todo.

Ese dinero lo perdió, la familia creció y el negocio empezó a ir mal, porque le robaban sus empleados.

Ayudó a muchos familiares y mucha gente le robó, ya no le alcanzaba el dinero.

De tener muchas tiendas de plantas, al final se quedó solo con una, la cual no estaba mal, aparte recibía rentas de sus locales, pero te digo, nada le alcanzaba.

Así que el regalo que le hice para ese traje que tanto quería, los cinco mil pesos, tuvo que gastarlo en la operación de una hermana. Fue triste porque aparte era Navidad así que su regalo que le di, nunca lo pudo disfrutar solo él. Aunque pienso que mi papito valoró mucho más el haber gastado ese dinero en la operación que salvó la vida de mi hermana, a quien tuvieron que operar de emergencia por una apendicitis que le dio en pleno diciembre, 24 o el 31, algo así. Todo lo supe más tarde cuando mi hermana Chía, me confesó que ese dinero lo había usado para la operación.

¡Honra a tus padres!

Capítulo 2

Cuando no tienes idea de lo que está por llegar

*“Al que le quede el saco, que se lo ponga”
Lo utilizamos en conversaciones para indirectas,
y si te incomoda es porque eres parte del problema.*

Todo lo que empezó después de una caída de mi padre, mientras corría en una presa, donde se había lastimado su tobillo, estaba empeorando. Mi hermana Flopi me informó, que no lo habían llevado al doctor, porque él no quería.

Mi padre tenía 75 años y seguía siendo el pilar de las casas. A él no le gustaba que lo viéramos frágil. Nunca había estado hospitalizado, no tomaba medicamentos de control y seguía con un cerebro increíblemente brillante. No había tenido ninguna cirugía en toda su vida.

Como muchos lo sabemos, a los hombres y más los de esa época de mi padre, les gusta proteger y cuidar a su familia. Ellos eran los machos y reyes de la casa. No les gustaba que les dijeras qué hacer, ellos eran la autoridad.

Yo no lo había llamado, porque siempre, cuando yo daba una opinión de algo, muchos se quejaban.

Yo estaba muy enojada por todos los abusos y pensé que debía dejarlos lidiar un poco con lo que pasaba para no meterme en problemas. Seguía sin tener idea de la gravedad de todo lo que estaba pasando.

Les deje seguir tomando sus propias decisiones, pues ya no eran adolescentes, ya eran adultos bien hechos.

Jamás alguno de ellos, aparte de Vilma y Flopi, me llamó por un cumpleaños, Navidad, o saber si seguía viva o muerta. Nada. Mucho menos para pedirme una opinión o un consejo.

Se les olvidó que yo los crié con mi padre, los alimenté, festejé sus cumpleaños, con un pastel y mi Papi cantándoles las mañanitas, con su guitarra. Pues su madre nunca organizaba nada para ellos y mucho menos para nosotros.

Todo lo hice con amor por ellos, hasta que terminé la carrera y me fui de la casa por salud mental. Que aun después de haberme ido de la casa, les llevaba regalos de recuerdos de mis viajes, les invitaba a cenar a algún restaurante a todos mis hermanos, con Rosi y mi Padre.

Pero es que ni bien educados. Te hablo de que, por educación, sea al principio o al final de la comida, das las gracias a la persona que te invitó. ¿Me equivoco?

Un día ya no aguanté y llamé a Rochi, la tercera esposa de Rudy. Me dijo que tenía tiempo que había visto a mi Papi raro de su pie, de hecho, en un momento dado, ella ya lo vio tan mal que, por fin, lo llevaron al doctor.

Yo pensaba dentro de mí, en el que cómo era posible que no se dieran cuenta si lo veían diario.

Ni aun sabiendo que podría necesitar un yeso, después de su caída en la presa.

Ya que estaba muy mal, me dijeron que mi padre no quería ponerse el yeso.

Fueron muchas historias distorsionadas, como teléfono descompuesto. Una persona decía una cosa, la otra la transformaba, etc.

Yo decidí llamarlo, para convencerlo de ir al doctor, pero necesitaba hacerlo teniendo una estrategia, que no lo hiciera sentir que ya no tenía poder de decidir. Pues era muy necio, y el hecho de que siempre se curaba él de todo, hacía más complicado convencerlo de ir al doctor.

Era importante pensar en algo estratégico y sutil, que no lo hiciera sentir que yo le ordenaba ir al doctor. Pasé todo un día pensando cuál sería la mejor forma de plantearle las cosas a mi padre. Tenía que hacerlo sentir que era él quien decidía.

El deporte y el basquetbol en específico, nos unió muchísimo a mi papito, a mi hermana Flopi y a mí. Porque además fuimos las únicas deportistas de todos sus hijos. Amábamos y veíamos los juegos basquetbol de la NBA todas las noches y todas las temporadas en los 90s. Eran tiempos de Michael Jordan.

Mi padre patrocinaba en esos tiempos equipos de basquetbol que formaba, y él nos inició en el basquetbol. Es más, nos llevaba a ver partidos super importantes de ligas profesionales de liga mayor en México. Eran experiencias increíbles.

Cuando nos involucró en un club deportivo, jugábamos regionales, estatales y torneos nacionales. Era nuestro fan número uno. Nuestra vida deportista lo hacía sentir mucho orgullo, pues éramos muy competitivas en el deporte que tanto amó en su vida.

Se me ocurrió convencerlo de ir al doctor llegándole por ese lado deportivo, que tanto le apasionaba desde joven. Organicé bien mis ideas y llamé. Le dije que me había enterado de que estaba mal de su tobillo, y de que se lo había lastimado por hacer su cardio en la mañana.

Después comencé por decirle todo tal y como lo había planeado el día anterior.

—Papito, ten cuidado. Porque como tú bien lo sabes, y todos los basquetbolistas lo sabemos, papito, no puedes dejar una lesión fuerte, así nada más.

—Si tú no te cuidas una torcedura, puede empeorar y sobre todo si es un esguince. Si es un esguince, podrías quedarte sin poder entrenar por muchísimo tiempo. Tú sabes cómo es eso papito. Está demás que te lo diga, tú siempre lo has sabido, desde que jugábamos basquetbol.

—¿Te acuerdas cuantos se lesionaban y más aún, si no se cuidaban, lo que les pasaba?

—¿Te acuerdas de que nosotras nunca nos lesionamos ni de los tobillos ni de las rodillas o dedos de las manos, gracias a ti?

Le recordé que él nos había hecho hacer lagartijas en la punta de los dedos durante los entrenamientos con él, cuando éramos niñas, para fortalecer los dedos. Lo cual nos había ayudado a nunca lesionarnos ningún dedo de nuestras manos. Eso lo hizo feliz.

En ese momento, mi padre me respondió, que tenía una cortada en su planta del pie y que por eso no le habían puesto el yeso. Pero que ya estaba cerrada y que iría en cuanto pudiera. Que sí, que yo tenía razón. Sí tenía que ir.

Mi padre me había escuchado y comprendido mi mensaje. Eso me dio mucha tranquilidad.

Era normal que yo no supiera toda la historia, siempre me enteraba después o me decían solo una parte y luego venían saliendo las otras cosas.

Mi padre fue al doctor, le pusieron un yeso que no le arregló para nada su pie. A mí solo me decían, en las llamadas, que no tenía fuerza en su pie.

Al poco tiempo después le encontraron la hernia discal del tamaño de una pelota de tenis, fue lo que me dijo una hermana, y lo tenían que operar.

Mi padre había perdido a su hermano, desde hacía un poco más de ocho meses, su hermano de los más jóvenes.

Durante el covid-19 su hermano volvió al DF, se enfermó de covid-19 y falleció.

Yo sabía que le había dolido mucho a mi Papito, pues fue por covid-19.

Mi mismo padre me lo dijo en una llamada.

Me contó cómo la hija de su hermano, mi prima, teniendo la medicina que mi padre le había enviado a mi tío, ella tomó la decisión de no darle a mi tío la medicina que mi padre le envió, y en lugar de eso, ella siguió los consejos de alguien más. Y le dio otros medicamentos que no le funcionaron.

Mi padre llevaba ayudando a personas con covid-19 desde que empezó la pandemia. Él nunca tuvo miedo y cada vez que lo llamábamos nos daba una receta de ingredientes naturales para mantenernos sanos y poder sobrevivir si nos contagiábamos.

Mi tío falleció sin haber tomado los medicamentos que mi padre le envió y como muchos otros, no pudo despedirse tampoco. Mi padre estaba muy triste, lleno de frustración, lo pude sentir en esa llamada donde me contó todo.

En otra ocasión, decidí llamar a mi padre porque tenía tiempo que no hablaba con él. Yo seguí pensando en que yo no quería interferir en cómo lo atendían, pues siempre se quejaban de que yo quería arreglar todo a mi manera, que no sabía cómo pasaban las cosas verdaderamente en México.

Somos los hombres del mañana muchos de nosotros. (Todo lo dejamos para el día de mañana en vez de arreglarlo el mismo día)

En realidad, no había hablado por eso, para que no dijeran que me meto en las decisiones; pero la sorpresa es que cuando hablé, Rochi respondió el teléfono y me dijo que no comprendía por qué no había llamado en todo ese tiempo para saber de mi padre.

Me molestó el comentario y le respondí: que no les gusta que me meta en nada y que no eran

nadie para decirme nada, porque en realidad, a mí nunca nadie me habló para ver si yo estaba viva.

Yo sabía que mi padre tal vez me escucharía desde la habitación, pero era cierto.

Nunca en la vida él me llamó para ver cómo estaba yo. Siempre le marqué yo y él nunca nos llamó, ni nos buscó cuando vivimos con mi madre o nos fuimos de la casa. Pero así fueron sus padres, mis abuelitos nunca lo llamaron. Siempre eran los hijos quienes llamaban a los padres.

También salió la plática de los gastos médicos. Obviamente, dijo que ni siquiera sabían si yo quería dar dinero para los gastos de medicamentos y estudios, que todos pensaban que yo ni dinero daría.

—Le respondí que no entendía cómo podían decir algo así, si se trataba de mi padre, y que yo no tendría por qué no dar, más aún, tratándose de él.

Y es que, de ellos, nadie sabía que mi Papito me pedía dinero de vez en cuando. Obvio, no tenían por qué saberlo.

Me encabroné en ese momento, pensando, o sea, les molestó que no llamara a mi padre ¿o que no mandara dinero?

Ya encabronadísima, también le dije que todos los hermanos que estaban ahí, viviendo de él, que deberían de hacerse responsables de pagar, pues seguían viviendo de él sin pagar nada, que lo menos que podían hacer era ayudarlo.

Pero siempre el pensamiento de algunos mexicanos es de ...

—Ellas viven en el extranjero, ellas tienen dinero, que paguen.

¿Es justo eso?

¿Es justo que, porque yo sí hice lo que mi padre quiso para mí, y me alejé para no seguir viviendo con él, yo sea la que tenga que pagar solo porque, aunque allá ya algunos tengan trabajo, no deberían pagar porque tienen menos dinero que yo?

¿Es justo que solo cuando él está en el hospital, ya salen que todos somos hermanos y que todos o los que viven en el extranjero paguen las cuentas?

Que mi padre no podía ahorrar, ni tomar vacaciones porque tenía que mantener hasta a sus nietos, ¿es eso justo?

¿Cuántas veces no invité a mi padre a París, todo pagado, para que me visitara?

Lo invité a Canadá, a Cancún. Pero me decía que no podía, porque no podía dejar su negocio.

¿Crees que alguien intentó arreglarle su pasaporte?

¿Alguien de mis hermanos, que vivían con él, invitaron a comer mi padre a un restaurante, pagando con el dinero que ganaron del sudor de su frente, la cuenta de mi papito alguna vez en toda su vida?

¿Unos taquitos de la calle, de perdida?...

Me atrevería a afirmar que ni unos tacos le invitaron en vida muchos de sus hijos.

Pero eso sí, cuando ya vieron que contacté a mi padre, me tenían que incluir en la cuenta de los medicamentos, estudios y operaciones por venir.

Por qué los que tenían dinero en México, no querían pagar todo, pues era responsabilidad de todos los hermanos, así dijeron, pues todos éramos hijos. Así me lo dijo uno de ellos.

Por qué a Vilma mi hermana y a mí, nos acababan de agregar el grupo de WhatsApp, siendo que llevaban mucho tiempo con él.

Su respuesta fue burlona cuando les pregunté por qué no me incluyeron antes.

No les convenía.

Y obviamente la problemática de mí. Puse el WhatsApp en un incendio total, cuando pedí que mostraran recibos de lo que compraran; para sacar las cuentas y repartir iguales los gastos.

Parecería que les pusieron un chile ya saben dónde. Se me echaron encima.

Acuérdate que eso sí tienen, la gente floja y deshonesto. Les encabrona que les pidas un recibo y hasta les ofende, porque según ellos, ya les estás diciendo rateros.

¡Se dan unas ofendidas, uff!

Y como ya me habían dicho que según toditos iban a dar, se ofendieron de que pedí recibos para repartir iguales.

Todo lo que pienso es, cuentas claras, para que no digan que tu menos que yo más y *bla bla bla*.

Cuentas claras amistades largas y sobre todo en un momento donde todos dicen cosas de todos. Mejor que quedara todo claro.

Estaban tan ofendidos los hermanos porque pedí recibos, que *újule*, yo era la peor, las más desconfiada, la peor hermana como siempre, porque no entendía qué pasaba en México.

Y me da rabia el recordarlo.

Me decían que había una de mis hermanas que ni siquiera había ido a ver a mi padre. Yo la entendí, porque yo sé que no es fácil, puede ser muy doloroso y algunos necesitan tiempo. Se lo expliqué así a la persona que me lo dijo. Aunque yo hubiera dado lo que fuera por ser ella y poder estar diario con él.

Fue una situación horrible, porque todos decían ayudar por amor, pero por la espalda, no querían pagar, se quejaban de unos y de otros.

¿Dónde estaba el amor, la gratitud?

Llegó la hora de una operación de la hernia discal, que era la pelota del tamaño de una bola de tenis cerca del coxis de mi papito. Envié mi pago.

Se operó y comenzó su rehabilitación, envié dinero para rehabilitaciones por adelantado, para que no dijeran que no quería dar dinero.

Mi padre sufrió otra caída cerca del comedor y tuvo que quedarse en su silla de ruedas.

No podía pararse más.

Lo que me parecía extraño, es que aun antes de la operación, el doctor lo revisaba de su pie y logré escuchar en los audios que mandó su esposa, que no comprendían por qué su pie no tenía nada de fuerza.

¡Tus padres te aman!

Capítulo 3

Mis sospechas no eran un diagnóstico

“No hay peor ciego que el que no quiere ver”.

Cuando la realidad está enfrente de nosotros y no lo vemos porque nos aferramos a algo que no es real.

Una de mis hermanas me comentó que una doctora que fueron a ver les dijo que mi padre tenía algo que afectaba el cerebro y era como una desmielinización.

Uno de esos días, mientras preparaba las cosas de mis hijos para la escuela, me llegó un pensamiento de una amiga que ya me había hablado de la desmielinización y recordé que una pariente de mi esposo padecía esclerosis múltiple.

Llamé a mi hermana en México, le pregunté si sabía ¿desde cuándo mi padre sufría con su pie?

Me dijo que antes de su caída, Rochi ya había remarcado que cojeaba un poco desde hacía años.

Luego ella me preguntó si yo no recordaba eso, le dije que no, que yo nunca vi que cojeara.

Después hablé con Rochi quien me dijo que tenía mucho que lo habían notado, pero cuando estaba verdaderamente mal, ella fue la que dijo, tenemos que llevarlo. Porque de todos los que están en ciudad de México, todo el día con él, no eran capaces de hacer nada.

Intenté buscar más información de la esclerosis, pues la madre de mi esposo me había comentado que la esclerosis era silenciosa y que podía explotar y agravarse con emociones fuertes, como enojos o tristezas.

A mí me vino a la mente el hecho de que mi padre había pasado por una emoción muy fuerte con la muerte de su hermano.

A este punto yo ya estaba muy triste, llena de información, pero solo se lo conté a mi hermana Flopi en USA, pues yo no soy doctora y no estaba segura. Yo quería estar equivocada, como te podrás imaginar.

Mi padre ya no quería más estudios, él siempre decía que sabía que tenía, que no lo llevaran a ningún médico. Pero aun así lo llevaron y pasó varios estudios muy dolorosos.

Ahora mi papito estaba deprimido, pues de ser independiente, ahora estaba en casa encerrado todo el día, en silla de ruedas, no podía ir a trabajar y se la pasaba en el Edo. Mex. con su esposa hijos y nietos que viven en esa casa. No podía leer su periódico, limpiar su banqueta, hacer su cardio, ir al mercado y al tianguis de al lado, no podía platicar con toda esa gente que platicaba a diario durante el día. Sabía que mi padre ya no quería comer tampoco. Nada le apetecía.

En febrero decidí irme a visitarlo, aun sabiendo todo el enojo que tenían contra mí algunos de mis hermanos, más bien la mayoría de ellos.

Esa visita fue muy milagrosa, pues justo diez días antes de que viajara a México, el covid-19 llegó a mi casa a través de mis hijos.

Mi esposo tuvo que trabajar desde casa, y cuidarnos a los tres.

Era evidente que yo estaba muy desesperada, porque tenía un boleto para ir a visitar a mi padre, pero además tenía covid-19 y lo último que quería, era llevarle el covid-19 a mi papito.

Yo comencé a *paniquearme* como decimos en México y tuvimos que informarnos de todo,

haciendo llamadas y buscando en internet aquí en Canadá.

Nos informaron que si después de cinco días de haber salido positiva en la prueba de covid, si me hacia la prueba del covid-19 en el día cinco y daba resultado negativo, quería decir que ya no era contagiosa. Aparte ya era 2022, yo estaba vacunada, se sabía más sobre el covid así que solo me quedó esperar.

Tuve fiebre 24 horas, dolores de cabeza super intensos, pero seguí teniendo hambre, típico de mí. Se me antojaba un caldito de pollo para mejorarme, de esos que pasan en las películas en México, cuando la gente está enferma: que les llevan su caldito de pollo para que se curen más rápido. Pero aquí en Canadá eso no se usa.

Un día antes de mi vuelo, mi resultado había salido negativo. Así que pude volar a México.

Llegar a México fue muy extraño, porque no me sentía bien recibida. Pero en realidad, seguí yendo por mi padre, porque él lo era todo.

Dormía en DF y en casa de Edo. Mex. cuando iba de visita, donde tengo que aceptar, que Rosi y mis hermanos, siempre me recibieron bien, eran muy atentos con mis hijos y mi esposo.

Siempre nos recibían ofreciéndome todo lo que me gustaba, como comidas favoritas y antojitos especiales. ¡Los aprecié bastante!

¿Recuerdas las hojas que le escribí a mi padre en el avión, en mi vuelo de Canadá hacia México?

¿Recuerdas lo de las botas de hule que me puse como mi abuelita para que no me mordieran las culebras?

Si no recuerdas todo, puedes leerla otra vez para que veas el porqué de muchas palabras.

Este fue uno de muchos mensajes directos hacia los que les quedara el saco.

Te invito a que la leas otra vez y te des cuenta de cuánto amor e indirectas lanzo en esa carta.

En esa carta les demostré una vez más que no me ando con rodeos, que me valía madres su pensar, porque lo único que me importaba era mi padre.

Que estaba ahí al lado de él por el amor, porque eso era el verdadero amor para mí.

Estar cuando me necesitara, el no dar preocupaciones, respetarlo, honrarlo en vida, era mejor que estar al lado mortificándolo.

Después de unos días de haber llegado a casa de mi padre, también me enteré de la fiebre que le dio, exactamente la misma semana que a mí. Nunca le hicieron prueba de covid-19.

Somos los hombres del mañana, mañana.

¡Visita a tus padres!

Capítulo 4

LA ESCLEROSIS EN MUY SIGILOSA

*“Camarón que se duerme se lo lleva la corriente”.
No nos damos cuenta de lo que pasa alrededor.*

Pero antes de entrar en terrenos más difíciles, decidí seguir en paz esos días siguientes que me quedaban a lado de mi Papito, pues todos los hermanos estábamos presentes, y yo quería pasar el tiempo feliz a lado de mi padre.

Dormí en su casa de EdoMex. donde él dormía desde hace muchos años. Pasé días enteros platicando con él, vi cómo funcionaban mis hermanos a su alrededor y cómo Rochi lo atendía. Nos despertábamos con el aroma del cigarro, pues una de mis hermanas, lo primero que hacía en la mañana desde que tenía menos de quince años, era despertar y fumar en el baño. Lo que hacía que mi padre sintiera el aroma mañana tarde y noche, porque ella fumaba en la parte de debajo de la casa y el humo subía, hasta donde estábamos. Le tuve que decir que fumara en la calle, pero también fumaba al lado de la puerta y la ventana del cuarto de mi papito estaba arriba.

Las formas de amar, no las sentimos igual todos. Eso ya lo tengo claro.

Desde que le dieron las fiebres tenía mala oxigenación, se estaba quedando ronco y no se sentía al cien por ciento de sus pulmones. Hasta el momento de la operación, a mi padre no le había dado covid-19 a pesar de que tenía personas que lo iban a ver para pedirle remedios a su tienda de plantas.

Pero desde lo de las fiebres sus pulmones no andaban nada bien.

Le ofrecí que hiciéramos Yoga los días que estuviera con él. Él estaba muy contento, porque también le ofrecí darle masajito de pies. Yo quería medir su fuerza al mismo tiempo.

Al día siguiente, mientras estaba acostado en su cama, me sentía afortunada de poder tocar sus pies de mi papito, de medir sus fuerzas con mis propias manos con ejercicios y masajes que le di. El Yoga lo haríamos más tarde.

En su primer masaje, estaba muy contenta al inicio. Mis emociones fueron cambiando después de unos minutos. Fue muy doloroso descubrir que ya no tenían fuerzas. Sus pies tenían casi cero fuerzas, eran como levantar un espagueti. Ahora estaba frente a mí, lo que querían decir cuando me decían que su pie parecía un espagueti.

Tuve que fingir y mentir, tuve que decirle que sí tenía fuerza, que podía sentir cómo empujaba sus pies y sus dedos fuerte contra mis manos. Le dije que era cuestión de tiempo. Que solo necesitaba ejercicios de recuperación, terapias y mucha motivación.

Fingí no haber visto cómo mi Papito intentaba mover con sus manos el pie, para que yo pensara que podía moverlo.

Con esos masajes, me di cuenta de que no solo su tobillo era realmente como un espagueti, no tenía ningún control y de sus rodillas tampoco. Sus piernas ya no respondían. ¡Lloré por dentro de mí!

En silencio total, sin emitir ningún sonido, sin hacer ningún gesto y sobre todo sin dejar correr

una sola lagrima, que pudiera delatar el dolor tan grande que me estaba ocasionando ese momento tan revelador de lo que realmente le estaba pasando mi padre.

Después de unos minutos, le dije que le mostraría la respiración yóguica.

Me recosté a un lado de él y le mostré la respiración que utilizamos en el Yoga.

Aprendió rápido, y me escuchaba muy atento, mientras mi cuerpo y alma lloraba por dentro. Estar acostada al lado de él me había ayudado a que mis piernas no se me doblaran del dolor que yo misma estaba sintiendo al descubrir esto en mi padre.

Lloré en silencio sin decir una sola palabra, pues no quería que nadie estuviera más triste que yo. Ni que me viera llorar mi papito hermoso.

Ese era mi padre, el más fuerte, el más poderoso, el más inteligente, el más mamey como decía él, años atrás. Él solía decirlo, pegándose en el pecho para mostrarnos su fuerza pectoral.

Contener el llanto frente a un padre en esas circunstancias, no fue nada fácil. Ni siquiera puedo describir cómo le hice para no llorar.

Pero esos momentos eran momentos de muchas revelaciones y de muchas emociones mezcladas. Estando con él me enfermé, algo que nunca pasaba en mis visitas.

Nunca me había pasado cuando los visitaba, pero en esta ocasión me enfermé primero del estómago por un virus y él me curó.

Después me dio indigestión, porque a Rosi le encantaba darme mucho de comer, y como soy muy tragona pues me indigesté, y también él me dijo qué hacer.

No fue nada grave, pero en ese momento me volví a sentir su niña, como los viejos tiempos.

Con mi papito al lado para que me diera medicamento. Rochi me preparó un caldito de pollo con calabacitas, riquísimo, para cuando ya podía comer otra vez. ¡Yupi!

Nunca en la vida había tenido a alguien que me hiciera un caldito cuando estaba enfermita.

Por las mañanas desayunábamos juntos con Rochi, sus nietos y su nuera; los demás partían a trabajar. Porque ahora ya casi todos trabajaban.

Rosa comenzaba su mañana por preparar todo lo que a mi padre se le antojaba y a mí también, pues el día que llegué, mi padre empezó a comer por alegría.

Mi papito me lo dijo al segundo día en la mañana cuando estábamos tomando el delicioso desayuno que Rochi nos preparó.

—Hija, sí me hizo bien que llegaras. Esas fueron las palabras de mi padre que nunca olvidaré. Rochi es testigo.

Y me hacen llorar cada vez que las recuerdo, porque mi papito no era de palabras de amor, era de dar y demostrar con acciones. Sus acciones eran su forma de demostrar amor. ¿Cuánta gente dice a sus hijos que los ama, presumen en redes sociales, según su amor, y sus acciones demuestran totalmente lo contrario?

Su nuera de mi Papi le quitaba las pestañas que le crecían hacia adentro de su ojo por un accidente que tuvo hace muchos años; cuidaba a los niños, ayudaba a la limpieza y hacía los mandados. Que si ve a comprar esto, que si lo otro. Me trató muy bien también ella. Me lavaban mi ropa, no me dejaban mover un dedo, yo solo la pasaba con mi papito. Pasamos todo el tiempo juntos, y nos dijimos muchas cosas. Recordamos cosas de la infancia, del basquetbol, cosas tristes, bonitas, de todo.

Rosi llevaba a mi papito al baño en el día y en la noche. En la mañana, era mi hermana Michi, de hecho, me tocó escuchar a mi papito hablarle a Michi tipo 5:00 am y decirle: *hijita, Michita, llévame al baño hija*. Ella lo levantaba y lo ayudaba en todo lo que fuera necesario. Solo ellas y los que lo llevaban a bañarse podían ayudarlo, no aceptaba ayuda de nadie más. Otros lo llevaban a sus citas, según sus posibilidades.

Antes de que dejara de caminar y de ir a su tienda de plantas, mi hermana Chia pasaba el día y

trabajaba con él desde antes de que ya no pudiera ir a su tienda de plantas. También le daba un *aventón* (es cuando alguien pase por ti en auto y te lleve a algún lugar porque le queda de paso, o van al mismo lugar.)

Lo llevaba, o lo recogía en su casa con un auto que ella manejaba en ese tiempo.

Cada uno tenía una función ahora que ya estaba muy enfermo.

Mi Padre ahora era dependiente de muchísimas personas.

Sería por vergüenza, no querer molestar, no sé, no sé. Es por eso por lo que tengo tantas dudas hoy en día y sufrimiento a la vez, solo de pensar que él se rindiera, pensando que sería una carga para nosotros.

Lo que sí sé, es que el haber perdido su independencia, seguramente lo tenía sumergido en una depresión muy fuerte.

Antes de todo esto que estaba pasando, mi padre utilizaba sus tecitos creados por él para curarse; hacía ejercicio todos los días, sus comidas eran lo más sano posible. Su cuerpo era lo que más amaba él.

Yo fui testigo de todo lo que hacía para mantenerlo sano desde que tengo uso de razón.

Aunque no pudo curar la esclerosis, sé que lo intentó.

Toda mi vida a su lado le veía comer sano y cuidar su cuerpo como a un templo sagrado. Llegó a fumar cigarros, y lo hacía por temporadas, porque decía que él era capaz de dejarlo cuando quisiera. Y eso era cierto, de repente dejaba por muchísimo tiempo de fumar. Nunca lo vi fumar más de dos cigarros al día.

Cuando yo vivía con él, nunca se tomaba café, ni azúcares artificiales, no se comía nada que fuera enlatado. Todo lo que se comía era comprado el mismo día y condimentado con plantas o hierbitas como decimos en ocasiones. No se tomaba nunca refrescos, ni aguas pintadas o productos artificiales de ningún tipo, como los llamaba él.

Solo agua natural se podía tomar en nuestra casa. Eso es con lo que yo crecí.

Su cuerpo de mi padre fue siempre atlético.

Tenía un peso normal, sin panza, mucha *pompa*, con piernas y pantorrillas bien fuertes.

Lo veías a la cara y podías notar que no tenía arrugas. Sus cremas a base de plantas las había utilizado siempre. Nunca compró cremas de ninguna para sus cuidados personales. Sus manos eran preciosas, sin arrugas.

Ahora, desde que estaba en su silla de ruedas, había perdido mucho peso, también masa muscular y pensé que habría sido la depresión y estar inmovilizado. Él decía que no le entraba la comida, que no le daba hambre antes de que yo llegara.

No podías verle ninguna enfermedad a simple vista.

Yo ya no conocía su cuerpo porque solo lo veía sentado, vestido con sus ropas deportivas o pijamas, que le compraron para que se sintiera más cómodo. Había dejado de ser ese hombre imaculado, que una vez fue.

Ahora tomábamos café con él en casa de Rosi, y se preparaban aguas de frutas.

La esclerosis estaba invisible ante nuestros ojos. Sobre todo, los míos, pues mis visitas esporádicas no me hicieron remarcar esas señales que estaba dando.

No la vimos, yo no la vi, porque me fui de casa y no vi los cambios.

El saber que vivimos la vida pensando que los padres son eternos, que no ponemos atención, me ha dolido mucho.

No podrías nunca imaginar que tenía ELA (esclerosis lateral amiotrófica).

En esa semana también me tocó presenciar una visita muy especial.

El cuñado de mi padre, esposo de su hermana Luna, una de muchas de sus hermanas de mi padre, llegó con su hijo, y la nuera que ya tenía panza de embarazada.

Mi padre estaba durmiendo así que esperaron en el comedor en lo que despertaban a mi papito.

Mientras lo despertaban, la nuera del cuñado de mi padre le decía a Rochi, que gracias al medicamento de mi padre, sus quistes habían desaparecido y que su bebé ya no corría riesgo, que mi Papi para ella era como su Dios, que le pondría un altar.

En ese momento mi Papi entró por la puerta en su silla de ruedas y ella gritó.

—¡Dios, ahí está!

Corrió, abrazó a mi papito y le dijo llorando *gracias, gracias*.

Le extendió un sobre con ecografías que le habían hecho en el hospital, con los resultados donde confirmaban que no tenía más quistes y que su bebé estaba fuera de peligro. Fue muy emotivo ver eso.

Pero esa visita tenía otra finalidad.

También querían medicamento para la hermana de mi padre, que tenía más de veinte días con covid-19 y no lograban estabilizarla, es más que ya ni quería comer, a pesar de haberla llevado con varios médicos. La tenían aislada, pero era la nuera embarazada, quien se ocupaba de ella, porque no querían que nadie se contagiara, de los como ocho hijos adultos varones y el esposo de ella misma, nadie se atrevía a cuidar a la hermana de mi Papito, por miedo. La que cuidaba a mi tía, era la nuera, la embarazada.

Cómo es la vida, ¿no?

¡Dímelo a mí!

Yo por dentro pensaba en cómo la nuera embarazada era la que tenía que cuidar a mi tía, en lugar de sus propios hijos. Lo peor es que esto era otra emoción fuerte que mi papito tenía que estar pasando y ahorita no era un buen momento de perder otro hermano. Nunca lo es, pero con su enfermedad de mi padre, no quería darle más angustias, que agravaran aún más su salud.

Yo solo podía ser testigo, y no, solo podía observar y callar.

Mi padre les regaló medicamentos, y a los pocos días mi padre habló con su hermana que ya estaba mucho mejor. Ella sigue en vida.

Yo revivía momentos a lado de mi padre, que había dejado de vivir desde que me independicé. Él seguía como siempre, con su mente brillante y su generosidad todo el tiempo.

Después de la reunión de todos los hermanos donde leí la carta a mi padre; mis hermanas Vivian, Flopi y yo, tuvimos que viajar a visitar a nuestra madre que vive en otro Estado, a unas horas de la casa de mi padre.

Yo no quería irme, pero mi hermana Flopi debía volver a Ciudad de México en unos días y como había rentado un carro, no quería hacerlo sola. Nos fuimos ver a mi madre, regresamos para recoger a mi cuñado en el aeropuerto y volvimos a casa de mi madre.

Después de esos días con mi madre, viajamos directo al aeropuerto, yo para viajar de regreso a Canadá y Flor volvía a USA.

No pudimos pasar a ver a mi padre antes de volver a casa y eso es algo que personalmente me duele mucho. Yo no sabía que mi padre se pondría tan mal, así tan rápido.

Desde que llegué a mi casa en Canadá, en marzo, a mi regreso de la visita a mi padre, comencé a organizar el viaje que haría de vuelta con mis hijos en verano, cuando terminaran la escuela, esto sería a finales de junio-2022 en tres meses más. Volveríamos a México juntos, para pasar todo el verano al lado de mi Padre.

Mis hijos no me perdonaban que no pudieron viajar conmigo en febrero, a pesar de que les expliqué que su abuelito necesitaba toda mi atención, y ellos tenían que ir a la escuela. Argumentaron que querían ver a su abuelo y no era justo.

Tenían razón, su abuelito estaba enfermo y querían verlo.

Yo también tenía una gran responsabilidad, pues tenía mi trabajo como entrenadora de basquetbol y no podía dejar mi equipo sin su entrenadora para el campeonato. Mi equipo necesitaba que yo estuviera presente para jugar el campeonato final por el cual nos habíamos preparado tanto esa temporada. Esa vez, en cuanto regresé de México, al día siguiente, fin de semana tenía mi campeonato de basquetbol con mi equipo de basquetbol al que yo entrenaba, y tenía que ver el campeonato de mi hijo también.

Recuerdo perfecto cómo llamamos a mi padre al día siguiente de los campeonatos.

Mi hijo le mostró su medalla de plata que ganó con su equipo y yo le mostré la medalla de oro que gané con el equipo al cual yo entrenaba. Habíamos quedado campeones y tuve el hermoso honor y privilegio de darle otra alegría más en su vida, con algo que seguía uniéndonos a través de todos estos años a mi padre y a mí. Su cara se iluminó y me felicitó con señales porque ya casi no tenía voz.

A Rochi comencé a llamarla casi todos los días. Hablaba también con mi papito, pero él tenía cada vez menos voz. Así que cuando hablaba con Rochi, yo decía cosas en voz muy alta, para que él me escuchara.

Para el mes de abril todo estaba empeorando, mi padre ya no quería saber de nuevos doctores, ni estudios carísimos y dolorosos.

En una llamada Rochi me dijo que le había prometido a mi papito ya no llevarlo más a hacer estudios.

Tenemos una familiar enfermera que nos había comentado de un amigo de la infancia que era neurólogo, conocido por ser muy buen doctor y él podría ayudarlo. Este doctor se había hecho muy buen amigo de otros primos míos también.

A una de mis hermanas le habían hablado de ese doctor, pero por una u otra razón, a ella se le olvidó mencionarlo, así que andaban de doctor en doctor.

La vida te lanza cuerdas para que salgas a flote cuando te estás hundiendo.

Y tienes que estar siempre atento a la vida, porque si no ves las cuerdas, las pierdes.

La última neuróloga que vio a mi padre le dijo que los estudios siguientes eran carísimos y que ella podía enviarlos a otro lugar, para que atendieran a mi padre pues era de los pocos lugares que tenían los estudios y era parte del gobierno.

Pero mi padre ya no quería ir a doctores, además le habían prometido que no le harían ni un estudio más.

Lograron convencerlo diciéndole que irían solo a pedir la opinión del doctor.

Al llegar mi padre al nuevo hospital, entrando, gran sorpresa de la vida, cuando el doctor lo reconoció.

—¿Yo lo conozco, usted es de la familia P... cierto? le dijo el doctor a mi padre.

—Yo soy un amigo de la infancia de su sobrina la enfermera y también de su sobrino *fulanito*, le tengo un cariño muy especial a su familia, le dijo el doctor.

Sí, era el doctor que tenían que haber contactado desde hacía bastante tiempo, en el inicio de todo, pues mi prima se lo había dicho a mi hermana desde hace muchos meses.

Te puede pasar que en medio de todo no haces click en tu mente. Te bloqueas y no puedes ver las mejores opciones.

Cosas que pasan también a menudo cuando estás en un núcleo de personas que no saben tomar

decisiones, que siempre están ocupados según ellos y no se dan cuenta de las cosas, hasta que ya explotó la bomba.

El doctor les dijo en ese mismo momento que mi padre parecía tener esclerosis, pero que no estaba seguro cuál de los dos tipos de esclerosis era la que tenía, pero había una que era muy agresiva.

Mencionó también que necesitaba el estudio más avanzado para medicar lo más rápido posible según el tipo de esclerosis, porque si era la que es muy agresiva, estábamos perdiendo mucho tiempo.

Nuestro primo, que también es muy amigo del doctor, me llamó y me dijo que mi papito estaba muy mal, que lo había ido a ver y que ya no podía hablar.

Pero yo desde donde estaba en Canadá, solo me quedaba hablar y preguntar poco el cómo harían las cosas con mucho cuidado, porque en realidad todo lo tomaban a mal.

Hoy me digo, por qué chingados, seguimos siendo hombres del mañana, la semana próxima, el lunes, ahora que pueda.

Y yo solía ser un poco así en muchas cosas, pero desde que vivo en otro país, aprendí que las cosas se hacen en el momento, que no se tiene que esperar y mucho menos dejarlo para mañana.

A mi papito lo *bajoneó* muchísimo ese diagnóstico. El doctor me mencionó, cuando lo contacté, que la doctora que lo envió al otro hospital ya sabía que tenía esclerosis, pero que no era muy buena para dar malas noticias.

¡*Uta madre!* ¿Y desde cuándo lo sabían y no se atrevían a decirnos? Esto atrasaba el proceso para ayudar a mi padre con los medicamentos indicados para alargar su vida.

Habíamos perdido la oportunidad de detectarlo a tiempo, y ahora teníamos menos posibilidades de alargar su vida.

¡Tus padres te extrañan!

Capítulo 5

PENSAR EN LO IMPENSABLE

*“Si tiene solución para qué te preocupas, y si no tiene solución, para qué te preocupas”.
Si tiene solución, búscala en lugar de lamentarte, y si no tiene solución, no te lamentes, porque
ya no puedes hacer nada.*

Esta fue la expresión más utilizada por mi padre en todo tipo de situación de estrés, tragedia, tristeza, toma de decisiones, etc.

Se llevaron a mi papito de fin de semana a Cuernavaca y a la semana siguiente todo comenzó a deteriorarse más.

Como este libro es un libro de desahogo, quiero decirles que en ocasiones me vuelvo loca con nuestra manera de pensar de algunos, sobre todo cuando se trata de algo relacionado con la muerte.

Recuerdo muchos problemas, porque alguien decía que, si un día mi padre falleciera, se lo querían llevar lejos y nosotros queríamos que se quedara cerca de nosotros, pero también había la posibilidad de que mi padre quisiera que lo llevaran a Michoacán, cerca de sus padres.

Así que teníamos varias dudas pues, como muchos sabemos, hablar de un testamento, para una gente ignorante, es como decir que ya estás matando al pariente, aunque no es para nada eso. Muchas veces le dije a mi padre que hiciera su testamento en secreto, para que nadie supiera nada, y no corriera peligro ni de ser manipulado, ni obligado a hacer algo que no quería. Pero también él me contaba historias de hijos que asesinaron a los padres para quedarse con la herencia, así que era algo delicado de hablarse.

En febrero, nos enteramos de que mi padre ya había cambiado algunas cosas, las cuales no sabíamos ni entendíamos porque, de hecho, cuando llevaron los papeles a firmar a mi papa, él dijo que corrigieran varias cosas. En ese momento lo arreglaron, pero esa misma noche llegó la esposa de un hermano de mi padre, se hizo todo un lío, porque había una presión y una energía muy fuerte de avaricia en la casa. Ella solo quería darle a mi padre un mensaje de su hermano al que tanto apreciaba por todo lo que había hecho por él, pero que no podía ir a verlo en este momento tan difícil.

Yo recibí muchos mensajes y comentarios de lo que pasaba.

Se comenzaron a tener dudas de por qué mi padre cambió su testamento.

Si estaba siendo obligado, maltratado, o qué pasaba.

Esto fue un desgaste muy fuerte para mi padre, quien a los pocos días se puso muy mal.

Mi padre había dicho que solo nos daría los estudios, pero últimamente decía que las dos casas que tenía eran para los hijos. También aclaró otras cosas, pero esas me las guardo.

En una llamada que hice, estaban en el comedor, a mi papito le faltaba la respiración, así que colgamos, porque tenían que llamar a la ambulancia.

Después de varias horas, ya todo estaba complicándose más, pues estaba estable, pero no mejoraba.

—Abril 24, 2022.

Llamé a Rochi, para poder ver a mi papito en el hospital.

Puso la cámara frente a mi papito, ahí le dije que tenía que ponerse bien, que ya iría con mis hijos en junio. Que no parara su lucha.

Rochi me dijo que ya me fuera a México con los niños, lo más pronto posible. Mis niños estaban en la escuela, no era tan fácil. Yo con mi idea estúpida de que como faltaba poco para el verano, pensaba que mi padre se podría bien y que lo seguiríamos viendo, no me daba cuenta de que ya no había tiempo que perder.

—Abril 25, 2022.

Recibí la llamada de mi primo 7:58 am, quien había hablado con el doctor.

El doctor le había dado 24 horas de vida a mi padre y mi primo me lo estaba haciendo saber, para que yo volara rápido de Canadá para ver a mi Padre y poder despedirlo.

Ese dolor que sientes por una noticia así, no lo puedes imaginar si no has pasado por eso, nada en el mundo puede explicarlo ni describirlo. Sobre todo, si eres un inmigrante que vive a muchísimas horas de avión, lejos de tu país.

Tienes que guardarte el dolor para más tarde, pues tienes que organizarlo todo para volar a México.

Primero lloré con mi esposo y después tuve que calmarme para ir a ver a mis hijos y decirles que su mami viajaba otra vez a México sin ellos. Lo que era imperdonable porque ya los había dejado antes en febrero.

Yo, destrozada por dentro, sin poder decir la verdadera razón.

Buscar vuelos desde donde estaba, que fueran lo más rápidos, pues solo tenía 24 horas de vida mi padre.

Esposo que trabaja, más dos hijos que tienen que ir a la escuela. Sin familiares que te ayuden, pues no tengo a ningún familiar aquí y Alex tampoco.

Afortunadamente, y por mera casualidad, mi cuñada estaba en nuestra casa, la vemos una vez por año si tenemos suerte. Había venido a pasar la noche en nuestra casa. Ella llevó a mis hijos a la escuela y de ahí se fue a Montreal.

Mi esposo tenía que organizarse para comprar el boleto, trabajar y encargarse de los niños.

Yo, de preparar maletas, correos a los profesores, a mi jefe, papeles, pasaporte, pruebas de vacunas de covid-19, etc.

No puedes perder la cabeza porque cada vez tienes menos tiempo para ver a tu padre en vida.

Alex encontró un vuelo a las 5:00 pm por Air Canadá, con escala en Montreal. Estoy en un lugar pequeño y de casualidad que encontré pasaje.

Todo ese día había estado sufriendo de unos escalofríos calientes, y extraños. Así les llamo yo.

Nunca había tenido escalofríos calientes, de calor. Suena ilógico, pero es la única forma que encuentro de describirlos. Eran escalofríos calientes, esporádicos. Nunca en la vida había tenido esa sensación, tan extraña.

Los escalofríos se me quitaban y volvían, durante el vuelo se me quitaron por un largo momento, pero treinta minutos antes de aterrizar, me volvieron los escalofríos calientes.

Todo mi vuelo pensé en mi padre y le escribí algo, como despedida, para ayudarme a desahogar esa pena silenciosa tan grande que tenía en mi pecho. También me cruzó por la cabeza, que tal vez mi padre estaría volando al cielo y se cruzaría en mi camino.

Que tal vez estaría mirándome en el avión, sin que yo lo pudiera ver y que eso me daba los escalofríos. Su presencia espiritual.

Mi vuelo aterrizó a las 11 pm, pero no podíamos salir del avión porque había problemas con unas

rampas. Para el tiempo en que salimos del avión, y fui a recoger mis maletas, me dieron las 12 am del 26 de abril-2022.

Caminé a la salida con mis maletas y mi hermana Chía estaba esperándome en la llegada. La abracé y le pregunté *¿cómo seguía mi padre?*

Ella me contestó que mi hermana Flopi ya estaba haciendo todo lo posible para viajar de USA y estar con nosotros.

Antes de subir las maletas al auto, me miró y me dijo:

—¡Hermana, mi papito ya se fue!

- La abracé y lloré en silencio por unos minutos en su hombro, abrazadas afuera del aeropuerto, mientras mi cuñado subía las maletas a la cajuela del auto.

Pero fue un llanto muy extraño porque no podía creerlo.

No me caía el veinte, como decimos en México. No eran las 24 horas.

No podía ser.

Nos subimos al auto, mi cuñado manejó y yo estaba en shock. Intenté platicar con mi hermana y mi cuñado, para disimular y contenerme, porque sentía que estaba por explotar en llanto.

Del aeropuerto de Ciudad de México hasta Edo. Mex. es un camino largo, pero ahora era eterno. Recuerdo llegar a la casa y ya estaba lleno de gente. Entré apresurada, y mi hermana la más grande se me cruzó en el camino; yo solo quería llegar al cuarto de mi padre, ella me detuvo fuerte de los hombros.

—Déjame, ¿dónde está mi papi?

—No puedes entrar hermana, lo están preparando.

Le respondí que no, y se me doblaron las piernas.

Lloré, lloré, lloré y lloré sin poder contenerme.

No llegué a despedirme, no pude verlo por la última vez en vida.

Pensé en todos esos momentos que pasé a su lado cuando era pequeña y me cuidaba. Me venían mis recuerdos de él, uno tras otros, sin parar. Recuerdos del basquetbol, recuerdos del mes pasado cuando lo había dejado tan bien, muchos de los momentos que pasamos juntos.

No habían pasado las 24 horas y se fue mi padre de este mundo, treinta minutos antes de aterrizar mi vuelo.

Lo pude sentir por esos golpes de calor que me llenaban el cuerpo. Es algo inexplicable. Me dije mil veces en mi mente, por favor Diosito que no esté mi papaíto subiendo al cielo mientras yo estoy en el avión. Que no me lo cruce aquí arriba sin verlo. Y mira.

Mis hermanas me querían consolar diciendo que era mejor así. Porque mi papito ya no estaba bien, que ya no estaba sufriendo. Que ahora estaba en un mejor lugar.

Recordé las palabras de mi padre un día, cuando le llamé llorando para decirle que mi entrenadora de basquetbol había fallecido y él me respondió.

—Y lo que te falta hijita, porque no sabes lo que es perder a un padre, una madre o un hijo, ahí sí, ahí sí que vas a saber del dolor. No te preocupes, se te va a pasar. Me dijo ese día mi papito.

Sí que tenía razón, no existe dolor igual en el mundo.

Me quedé abrazada a mi hermana por horas, sin poder creer lo que estaba pasando. Ese dolor de llorar tan profundo que solo te salen sollozos.

Me cubría yo misma la boca, para no gritar, para no volverme loca de dolor.

Me preguntaron si quería ir a verlo a su cuarto antes de que lo transfirieran a su féretro.

Al entrar fue muy fuerte, tu alma llora, todo tu ser se llena de dolor y no lo puedes evitar, no existen palabras de consuelo para ese dolor, tan inmenso, que piensas que no tendrá nunca fin.

Toqué su mano inmóvil, le di un besito de despedida y le toqué sus piecitos, sus piecitos que lo

habían llevado por la vida durante 76 años, sus piecitos que lo llevaron desde Michoacán hasta la Ciudad de México. Donde llegó solo como él lo dijo, pero que dejó once hijos y muchos nietos. Pensé en ese cuerpo que había sido el medio de movilidad de su espíritu por mucho tiempo, en cómo no habíamos notado que sus piecitos estaban tan débiles. Le tocaba sus deditos de sus pies porque era la última vez.

Mi ídolo, mi héroe, mi maestro, el hombre que lo podía todo, el que jamás podía ser entendido por ser tan inteligente y lleno de experiencia por golpes de la vida.

No lo había abrazado en vida lo suficiente, me di cuenta de que extrañaría los besos que me daba de chiquita, esos besos que sonaban tan fuerte que te lastimaban el oído. El beso bien tronado, pues era de piquito en la mejilla, muy cerca del oído y te retumbaba.

Recordé cómo decía que a los niños se les tenía que abrazar y dar muchos besos, por que crecen y ya no quieren. Tenía razón, crecimos y ya no queríamos que nos diera besos y menos en público.

El tiempo vuela y no perdona, ese era el día al que todos se referían.

¡El día que te arrepientes de no haber visitado a tus padres más seguido, llegó!

Te das cuenta de que los tomas por eternos y no lo son.

Todos esos años habían pasado tan rápido. Como un suspiro. Un suspiro que te deja un dolor en el pecho y un vacío enorme en tu vida. Toda la noche la pasé enfrente del féretro de mi padre. Cuando la pastilla por fin me hizo efecto. Esa pastilla que, de hecho, tuvieron que empujarme con mi mano, porque no era capaz de parar de llorar para tomarla. Me la dieron para tranquilizarme, cuando hizo efecto, me senté frente a él sin poder entender todo lo que estaba pasando. Ya eran las 6 am, del 26 de abril de 2022. Rochi puso un rosario que encontró en Youtube. Para esa hora, solo estábamos Rochi, mi prima, Vera, su mami Tere y mi hermana Vilma. Cinco personas rezándole a mi padre a las 6 am. Todos se habían ido a dormir. Mientras rezábamos Rochi ya estaba planeando lo que seguía, pues la gente llegaría otra vez más tarde, así que debíamos acomodar a mi padre en otra parte de la casa, para que la familia pudiera pasar a dar su último adiós. Alrededor de las 10 am mis hermanos y la familia comenzaron a llegar. Todos decidimos que pasaría un tiempo en esa casa, pero que, a medio día, lo llevaríamos a la otra casa en Ciudad de México. La casa donde vivían mis otros hermanos y que además mi padre tenía su negocio. A las 11 am, si mal no recuerdo, llegaron los mariachis. Nos preguntaron qué canciones queríamos que tocaran. Yo les pedí *Caminos de Michoacán* y *A mi manera*. Todos los que lo amábamos, sabíamos que era su favorita.

Los mariachis entraron tocando, todos los hermanos y Rochi nos pusimos alrededor de mi padre. Me pasaba algo muy extraño. Desde la noche anterior, y creo que es porque me tapaba la boca, mezclado con el dolor, mi llanto era muy extraño, era un llanto que nunca había escuchado o sentido en mí. Se escuchaban como sollozos, no me salían muchas lágrimas, pero me dolía el pecho, y además era totalmente incontrolable. No había dormido nada, pero solo no sentía cansancio. Y es que eran los últimos momentos que pasaría junto a él. Todas las canciones eran canciones con las que crecimos, él las cantaba, pero ahora sin voz, las ponía últimamente en el celular para escucharlas todo el tiempo.

Llorar por alguien tan amado que se fue, sacaré de ti un llanto jamás sentido.

Lloramos abrazados alrededor del féretro de mi papito. Tomamos tequila, nos abrazamos, cantamos todas las canciones durante una hora.

Al medio día, tomamos el camino hacia su otra casa. Su última vez que haría ese recorrido, porque ya no volvería jamás a esta casa. Estaba saliendo para no volver nunca más al lugar que él construyó con tanto amor y tanta ilusión cuando estaba con mi madre. Un lugar que había

escogido con muchos de sus hermanos para estar juntos en vida. Ahora estaba volando hacia su otra casa donde pasaría sus últimas horas.

Llegando a la otra casa, en cuanto nos estacionamos, mi cuñado, esposo de Chía, salió del auto y gritó a todo pulmón en medio de la calle.

¡Se ve, se siente, el *Doc* está presente!

¡Se ve se siente el *Doc* está presente!

Lo escucho y lo veo como si fuera ayer cuando pasó. Y no puedo contener las lágrimas.

Ya había gente esperándonos y ese lugar empezó a llenarse en unos minutos. Tuve que tomar otra pastilla, para calmarme. No quería que me vieran llorar.

Toda esa tarde y parte de la noche llegaban personas, más personas, y muchas coronas de flores.

Tuvieron que poner una carpa en la calle porque no paraba de llegar la gente, que pasaba minutos adentro y tenían que salir para que otros entraran.

Sus exsecretarias que hacía años no las veíamos llegaron, y lo primero que nos recordaron, es cómo mi padre amaba tocar la guitarra y cantar. Decían que siempre cantaba *Caminos de Michoacán* con su guitarra.

Tantos recuerdos en esa casa cruzaban por mi mente.

Llegó mi hermana Flopi de Chicago, que también fue un milagro lo que le pasó. Yo sentía que tenía que estar entera, porque mi hermana Flopi era la chillona de la familia.

Para mi sorpresa, descubrí que, en realidad, ella ya no lo era. Ahora era yo la que no podía contener el llanto y mucho menos mi dolor. Pero lo tienes que tragar, por momentos.

Teníamos que continuar con el funeral.

Llegaban charolas de pan y se tomaba mucho café. No había alcohol, como en otros funerales.

Mis hermanos decidieron que no sería buena idea. Y por supuesto eso me parecía perfecto.

Platiqué con muchos conocidos, amigos y familiares. Fue bello volver al verlos, aunque las circunstancias eran tristes. Llegaron las 4:00 am y decidí irme a dormir, porque desde el día 25 de abril en la mañana que me avisaron de lo mi padre, no había logrado dormir y ya era 27 de abril, algo en lo que ni siquiera pensé antes.

Al despertarme a las 5:30 am y mirar la hora, me hizo recordar que ya era el día de mi cumpleaños 27 de abril 2022. Estaba yo en el que era mi cuarto donde vivía con mi papito querido, antes de irme de Ciudad de México. No era una pesadilla, era real.

Yo seguía en el funeral de mi padre. Me hubiera gustado que todo hubiera sido una pesadilla. Una maldita pesadilla que después se olvidaría.

Bajé rápido de mi cuarto y comenzaron los preparativos para la misa, ya que después iríamos al panteón. La misa fue muy emotiva. Me recordó todas mis idas a la iglesia con él. A mi padre le gustaba ir cada domingo cuando éramos chicas. Recuerdo que nos aburríamos muchísimo, pero sabíamos que ya en la misa, después de dar las paces, que es cuando saludas a varias personas al lado tuyo, quería decir que la misa terminaría pronto. Recordé todas las cosas que mi padre hablaba sobre Dios. Recordé cuando los padres decían en sus misas, que Dios es amor, Dios está en todos lados, en todos los seres vivos, en las plantas, en los animales, en todo lo que nos rodea. ¡Dios es amor!

El camino al cementerio era largo y con tráfico. Pensaba que quería llegar, pero al mismo tiempo no, porque no quería dejar de tener a mi padre cerca. No quería despedirme. No estaba lista.

Llegando al panteón.

Los mariachis estaban listos para cantar, pedí que me permitieran leerle a mi padre mi última carta que le escribí subiendo al avión, pensando que lo alcanzaría con vida.

Los mariachis callaron, como dice la canción *Ella*, de José Alfredo Jiménez, que tanto cantaba

mi papito.

La carta decía así...

Volando alto para llegar a ti papá.

Comenzaré por decir, que nunca pensé que tendría que ser yo quien tendría que volar tan alto para llegar a ti papito.

Para mí fue como si hubiera sido hace un par de días, cuando te dejé en tu silla de ruedas, pensando que caminarías milagrosamente, y que, si no lograbas caminar, por lo menos, lograrías manipular tu silla de ruedas a la perfección. Nunca nadie sabe lo que la vida puede durar. Y es que estábamos acostumbrados a verte siempre tan fuerte, sano, con ideas y ocurrencias todo el tiempo. Que nos confiáramos de eso. Tu grandeza el día de hoy seguirá presente a través del amor eterno que tenemos por ti.

Quiero decirte, que quiero tenerte siempre conmigo, pero que tú decidas como siempre lo que quieres hacer. Sigue siempre haciendo todo a tu manera, donde estés.

Me ha dolido mucho, no haber podido estar a tu lado lo suficiente, aunque en realidad tener a un padre cerca, aunque sean mil años.

¡No es suficiente!

Bendecidos mis hermanos, que aun sin saber que todo estaba cambiando; pudieron pasar todos estos años a tu lado.

Nos ha tocado pagar el precio de vivir lejos de tu vida y tu amor inteligente.

He tenido que volar varias horas, por lo alto, pensando en que tal vez podría cruzarte en mi camino. Ojalá se pudiera tomar un vuelo directo hasta el cielo, para verte cuando te hayas ido papito.

Al terminarla, me hiqué mirando cómo bajaban a mi padre y solo escuché a uno de mis cuñados pedirle al mariachi *Cielo rojo*. Cuando el mariachi empezó, se soltaron los llantos otra vez, llantos imposibles de contener, era el último adiós, el nunca más ver su cuerpo presente.

Revivir estos momentos mientras lo escribo es muy doloroso porque es revivirlos, como si estuviera pasando en este mismo momento.

Pero no tienes a tus hermanos, para que compartas el dolor. No tienes a nadie a quien abrazar, pues vives lejos de México, lejos de tu familia, de tus hermanos, de tus amigos, de tus costumbres. Eres inmigrante.

Pero tengo que continuar escribiendo. Mi padre así lo hubiera querido. Sé que me diría su clásico, *si tiene solución para que te preocupas, y si no tiene solución para que te preocupas. Ya no llores mi flaquita*.

En el entierro pasamos una última hora con mi padre, mientras el mariachi tocaba. Nada podía contener nuestro llanto.

Darle el último adiós en el día en que llegué a sus brazos al nacer, no me lo esperaba.

Ahora yo lo tenía que entregar a Dios el día de mi cumpleaños.

Tener que despedirlo en el panteón, sabiendo que no lo volvería a ver físicamente nunca más, era algo difícil de asimilar tan rápido.

La despedida más dolorosa para los hijos.

Nunca más volveré a festejar un cumpleaños de la misma manera.

¡Una visita que no te dolerá en un futuro!

Capítulo 6

LAS HERENCIAS NO CAMBIAN A LA GENTE; EN LA HERENCIA, SACAN SU VERDADERO YO

“Al que obra mal, se le pudre el tamal”.

*Si actúas de una forma que no es la correcta, seguro que te va a ir mal como regreso de la vida
o tu karma.*

Durante el funeral, el dolor es indescriptible, pero además tienes que organizarlo todo, pues tienes gastos, compras que hacer, organizar lugar, cementerio, féretro, novenarios etc.

Afortunadamente tuvimos gente muy generosa que nos ayudó con algunos gastos y mi padre había comprado un lugar hacía tiempo en un cementerio. Algunos de nuestros hermanos fueron los que se ocuparon de hacer la mayoría de los trámites, pues los demás no podíamos parar del llorar, y no teníamos ni la energía para pensar.

Habíamos tenido problemas desde los gastos de medicamentos. Pero parecía que todo iba bien. El fallecimiento parecía habernos unido. Parecía, como lo dije antes.

Ahora mi padre lo ve todo, ahora puede ver el verdadero yo de cada uno de nosotros y no hay quién nos tape, quién le mienta, pues lo puede ver todo.

Cuánta decepción deberá sentir en su corazón de ver en lo que nos convertimos a pesar de todo lo que él siempre nos enseñó.

Decepción de la vida propia que vivimos y de lo que nos ha hecho esta herencia que todos creemos merecer, sin pensar que el buen hijo es el que merece, que no por haber sido hijo solamente. Pues debemos ganar el mérito, que debíamos dejarle vivir su vida, sin tantas preocupaciones, decepciones por nuestras pendejadas cometidas, una y otra vez.

Y yo no soy una santa. Hice muchas estupideces y cometí errores, de los cuales no me siento orgullosa, pero nunca le di problemas a mi padre, porque ni se enteró.

Lo resolví yo sola.

Pero ahora con lo de la herencia solo se han creado celos, discordia, odio, ambición, avaricia y separación.

Que sí tienen razón tal vez de que no sabemos todo lo que pasa en México, ellos no ven que uno como inmigrante también sufre, también extraña, se enferma y se priva de muchas cosas. Te rascas como puedas.

Yo he pasado por momentos muy dolorosos, donde te das cuenta de que los que pensabas que te amaban, la herencia les quitó el amor.

Como lo dije antes, tenemos que dejar de echarle la culpa al dinero de cambiar a la gente. La gente ya era así. El dinero solo sacó su verdadero yo.

Mi deseo más grande para con mis hermanos es poder arreglarlo todo en armonía. Yo sé que va a tomar mucho tiempo, solo espero que Dios y el Universo nos ayude para encontrar la tranquilidad y la paz que mi padre quería para nosotros.

La importancia de platicar y arreglar todo en vida, evita muchísimos problemas, todos

deberíamos hablar de eso con nuestros hijos.

Prepararlo todo porque no sabemos cuándo podríamos partir.

Que no nos sintamos ofendidos, porque nos preguntes, y no tener miedo de preguntar.

¡No son eternos y solo quieren vernos felices!

Capítulo 7

No estar preparados para la partida

“Hombre prevenido vale por dos”.

Expresión utilizada para decir que tenemos que prevenir las cosas para evitar lamentarnos después por el no haberlas hecho antes.

Toda mi vida crecí con las tradiciones del día de muertos, de cómo se hacen las ofrendas, pedir calaverita, recordar a los seres queridos, etc. Se mira a la muerte como algo que es parte de la vida en celebraciones. Es algo que se aprende en nuestra cultura.

Lo particular de una familia mexicana es que puedes encontrarte en medio de un funeral con muchos tipos de emociones, como llantos, cantos y hasta risas. Las bromas, la *carrilla* y los recuerdos graciosos formaran parte de esta desgracia.

Pero qué pasa, si a través de los años te dicen tus padres, en un momento de seriedad, sentados cara a cara, que un día se van a ir y que tienes que estar preparado para eso.

¿Qué tal si tú olvidas que ese día llegará?

Me dirás tú, siempre nos dicen que un día van a morir, todos lo sabemos.

¿Pero en qué contexto lo decimos?

Si siempre te lo dicen cuando están enojados, por el corajito que les hiciste pasar, cosas como:

—El día que me muera, vas a llorar.

—Me vas a mandar al hospital por desobediente.

—Se me va a reventar la bilis por tu culpa.

—Me vas a matar de un coraje

Si se vive día a día, estamos conscientes de la muerte, pero nunca lo hablamos en serio en mi casa.

No solo en la mía, creo que a muchos nos pasa que cuando intentamos hablar en un momento normal o de enfermedad.

Como ejemplo esto que nos pasaba siempre.

Cuando mi padre nos decía *cuando me muera*, le respondíamos enseguida.

—No, no hables de eso.

—No digas eso.

—Eso no va a pasar.

—Échale ganas.

—Falta mucho para eso.

—Todo va a volver a la normalidad.

Y cuidado fueras el que dijera algo como:

—¿Qué quieres que hagamos si te mueres?

—¿Ya hiciste el testamento?

—¿Dónde quieres que te entierren?

¡UTAAAAA Madre!

Se enfurecen y todos se te echaban encima, diciendo que ya lo andas matando, que ya querías que se muriera, que querías la herencia. No te la acababas, como decimos en México.

Aunque esos que no dicen nada, aquellos los calladitos; o los que se hacen y disimulan que no les importaba el testamento, son quienes nada más están al acecho. Los que dicen, dejen que él decida todo lo que él quiera. ¡Aguas con esos!

Tenemos que darnos cuenta, de que la gente no es eterna, que todos, nos podemos ir en cualquier momento, que la vida no está comprada y que nos puede ser arrebatada, cuando sea y donde sea. La muerte no respeta, ni clases sociales, ni hermanos, padres, familiares, amigos, nada. Te lo juro, tampoco te pide permiso.

Los padres en ocasiones quieren hablarnos de la muerte para organizar el después de su partida. Para que todo quede claro, eso lo aprendí después de casarme, lo vi a través de mis suegros que siempre mencionan lo que quieren que se haga, ya tienen testamento y todo planificado. Es correcto hacerlo de esta forma.

Aquí en donde vivo ahora en Canadá, si se habla de la muerte y de dejar todo arreglado para que los hijos no tengan que pelear ni con el gobierno, ni entre ellos mismos, por algo que les pertenece. Es más, dicen algunos, que no gastes en féretros caros. Que compres el más barato, porque no tiene caso gastar.

No nos llevamos nada.

Como lo dice la canción que cantaba mucho mi padre, la de *Un puño de tierra*, de Antonio Aguilar”.

Pero los mexicanos en su gran mayoría, no estamos acostumbrados a planificar y mucho menos a hablar de los testamentos, y es por eso por lo que se han visto historias horribles, a través de los años por culpa de las disputas de una herencia.

Las herencias han destruido familias enteras, cuando solo se debió dejar todo en un papel notariado para que no se llegara a una destrucción familiar por dinero.

Pero no estamos listos para hablar de la muerte a pesar de haber vivido tan cerca de ella todo el tiempo.

Me encantaría, que mejor dejáramos de pensar que el hecho de preparar un testamento o mencionárselo a tus padres, quiera decir que los quieres matar, otra historia sería. Preguntarles cuál es su voluntad, no quiere decir que quieras su herencia.

Con testamento todo sería más sencillo y llevadero para todos. La persona que se va se iría tranquila, pues no le quedo ese pendiente. Si crees en la vida después de la muerte, sabrías que la persona sería más feliz viéndote desde donde esté, siendo feliz, observando que todo se arregló sin problemas, que la familia sigue unida.

¡Una vez que se van, no volverán!

Capítulo 8

Encontrar la resignación

“Después de la tormenta, llega la calma”.

Expresión para decir, que después de todo lo malo que te llega repentinamente, al final te llegara la calma.

Tener una pérdida como esta, te hace comprender y te enseña muchísimas cosas, pero no te enseña a olvidar.

Vivir lejos de tus padres como inmigrante es doloroso.

Nunca podrás olvidar a un amor tan fuerte que se fue, lo único que pasará es que te resignarás, lo aceptarás, y vivirás con ello.

El olvidar no llegará, pues siempre habrá algo que te lo recuerde; una palabra, una canción, un lugar, un aroma, una persona, un sueño, un algo, algo que llegará cuando menos lo esperes, te lo recordará.

Al inicio y hoy en día a más de un año de su partida, de mi padre, en 2023, sigo preguntándome:

¿Por qué no vi las señales de su enfermedad?

¿Desde cuándo comenzó?

¿Qué fue lo que me impidió verlo, si cuando lo visitaba lo veía tan lleno de vida?

¿Él lo sabía y no lo dijo nunca?

¿No lo sabía?

¿Lo sabía desde que empezó a perder movilidad en su pie y por eso dejó de manejar, pero no lo quiso decir?

¿Por qué, no nos dijo?

Si lo sabía, pudo haberlo dicho y me hubiera regresado a México con mi familia para estar cerca de él.

Perdí tantos años de poder compartir con él.

No me di cuenta de que estaba tan enfermo.

En ocasiones lloro y no dejo de pensar, doy vueltas en círculos, buscando respuestas y pensando en el hubiera que no existe.

Lo he dejado ir, sé que ahora está en un mejor lugar que para él es lo mejor, y sé que él quiere verme feliz.

Pero es imposible no cuestionarme de todo lo que estaba ahí y no lo vimos.

Se había salvado de contagiarse de covid-19, aun atendiendo personas contagiadas.

No se valía que ahora que el covid-19 fue estabilizado, se fuera él.

Es duro vivirlo desde la distancia, sin tener un hermano cerca para llorar con él, sin tener a tu madre que te dé consuelo, solo abrazándote, porque las palabras de consuelo no existen.

“Hace falta llorar con los tuyos escuchando canciones y tomando shots de tequila para sacar el dolor”.

Solo la aceptación y el tiempo, así como ir a un psicólogo, puede ayudarte a sobrellevar tu

pérdida.

No me culpo de nada, pero en ocasiones me llega el arrepentimiento por haberme ido tan lejos. Solo me ha quedado como lección de vida, y muy dura, aprender de todo esto. Aprender que ahora solo me queda mi madre y que, aunque estábamos más alejadas de ella, es todo lo que me queda. Mis abuelos ya han partido hace poco también y la vida se nos ha estado acortando. No nos hacemos más jóvenes y mi madre tampoco.

Visitemos y verifiquemos que vayan al doctor, que nuestros ojos se abran más y veamos lo que puede estar escondido detrás de una cara feliz.

Pongamos atención a las pequeñas señales, que se presentan en nuestros viejos amados.

Seamos vigilantes de cada cambio que aparezca.

Preparemos todo con tiempo, hagamos nuestro testamento y alentemos a nuestros padres a hacerlo.

No tomemos a mal el que se hable de una posible muerte repentina o a largo plazo, es algo natural que llegará, no existe remedio para la muerte. Lo mejor es estar conscientes para llevar la vida feliz y en armonía con mucha paz después de esta pérdida, porque la vida te cambiará para siempre y no tienes idea de qué manera.

Estoy segura de que todas las personas que se adelantaron en el camino quisieran haber dejado un testamento y así evitar el conflicto tan grande que crea en la familia.

Mi padre pasó de vivir junto a nosotros, a vivir en nosotros.

Lo veo más presente que nunca, como lo dije antes. Él vive en mis acciones. Hago todo lo que aprendí de él. Me considero honesta, respetuosa, deportista, respeto a la gente, amo mi prójimo, honro la vida de mis padres y mi familia. Los valores que me dio, los sigo teniendo.

¡Tus hijos te están mirando y aprendiendo de ti!

Capítulo 9

Vivir lejos, ya no hay vuelta atrás

*“Nunca digas nunca”.
Es seguro que lo terminarás haciendo.*

Algo que quisiera remarcar, es la cantidad de historias que pasan en el mundo, similares a la mía. Tenemos muchísima gente que emigra a otros países, ya sea por buscar una vida mejor en su mayoría, que es la más frecuente.

Algunas otras razones, pueden ser por violencia familiar, problemas familiares, por el miedo a ser secuestrado, asesinado, o simplemente por amor, como lo que me pasó a mí.

Que después de haber viajado y pasado mucho tiempo en otros países de Europa y Sudamérica. Finalmente, cuando volví a México, en 2007, dije que nunca más viviría en otro lugar que no fuera México, porque en mi México aparte de ser hermoso, mi familia estaba ahí.

No me duró mucho el gusto y como dice una expresión que utilizamos mucho: **“Nunca digas nunca”** pues ese noviembre del 2007 fue cuando conocí al amor de mi vida y padre de mis hijos. Nunca pensé que el amor me llevaría a mudarme a Canadá y que me sacaría de mi México desde hace 15 años.

Cualquiera que sea la razón, por la que emigráramos, muchas veces siento que no se imaginan el sacrificio tan grande que hacemos al dejar familia, amigos, cultura, etc.

Nos perdemos de toda la vida familiar a la que estábamos acostumbrados. Que, si bien mis padres eran divorciados y eran un caos, muchos tienen sus hermosas familias unidas.

Nuestros padres envejecen y muchos parten sin que podamos despedirnos y es de las cosas más dolorosas que nos toca vivir a los inmigrantes.

La cantidad de historias que pasan de personas que pierden a sus padres y no pudieron volver a verlos antes de que partieran, el no poder despedirte, que tuvieron que llorar en la distancia, una pérdida tan grande.

Saber que ya nada los regresará.

Si hubiera estado consciente de lo que pasaba, creo que nunca me hubiera ido.

Habría convencido a mi esposo de volver México. Pero a qué costo, con la inseguridad que se vive hoy en día. No somos ricos, tenemos lo necesario, pero ahora que pasan tantas cosas por todas partes nos hacen reflexionar y pensar que el bien de los hijos es lo más importante para los padres. **Triste saber que pierdes a tus padres, tratando de ser buen padre tú también.** Ley de vida para los inmigrantes.

Muchos que emigran, no pueden asistir, porque no tienen visas, no tienen dinero, porque era el covid-19, etc. Si la gente fuera más consciente de todo lo que se sufre, no pensarían que unos se la vive feliz en la distancia. Que no todos somos millonarios y debemos enviar dinero a todos y para todo.

Los inmigrantes sufrimos mucho y vivimos muchas carencias de todo tipo. Pasamos por momentos de mucho dolor, sin nadie que nos dé consuelo.

Comprendamos el valor de la vida nuestra y de nuestros padres.

Los míos fueron divorciados desde mis cinco años y tal vez eso no ayudó mucho en la unión familiar.

Te sugiero, con todo mi corazón, que, si algún día decides cambiar de país, Estado. Por favor que lo hagas teniendo en cuenta que tienes que hacer todo lo que esté en tus manos, para no dejar de visitar a tus padres. No los olvides. En ocasiones viviendo cerca no les visitamos. El tiempo vuela y no perdona.

¡No pierdas más tiempo, si los tienes aún con vida!

Capítulo 10

¿Y ahora qué?

*“Solo la cuchara sabe lo que hay en el fondo de la olla” .
Solo uno sabe todo lo que lleva por dentro.*

Nunca notabas su preocupación de mi padre, según nosotros, aunque en su corazón la tuviera. A todo le tenía una solución y si no la había, nos decía su misma expresión de siempre.

Después de superar la etapa de emociones revueltas por el dolor, solo queda seguir viviendo el día a día.

Hoy 27 de abril 2023 día de mi cumpleaños número 46, también aniversario de la última despedida de mi padre. Ya había pasado un año.

Con esto llegué a la realización después de ver un video de todos mis hermanos con Rochi en el panteón; de que la vida no es igual para todos, y todos la vemos bien diferente.

Mi amor por mi padre no cambia, aunque no logre entender muchas cosas. Tampoco tiene sentido seguir intentando cambiar las cosas o la gente.

Que si antes lo hacía para el bienestar de mi padre, ahora que él ya no está; ya no tiene razón de ser.

Todo lo que importa es que se respete la voluntad de mi padre.

Después de eso, ya no hay más. El tiempo lo dirá.

Toda la parte de arriba es mi desahogo, porque lo necesitaba.

Porque el sufrimiento de ver todo lo que pasaba, llegó a transformar mi dolor en todo tipo de sentimientos. ¡A muchos nos pasa así!

Queda mucho por sanar, mucho por perdonar, mucho por vivir y recordar.

En la vida no hay nada que se esconda para siempre, porque todo sale a flote en algún momento.

Yo había aprendido lo mejor de él, aprendí sus valores, respeto, el ser trabajador, persona de palabra, honesta y disciplinada. Me tocaron sus años maravillosos, sobre todo porque realmente marcó mi vida para bien. Nos inició en el deporte, vimos partidos de basquetbol juntos de los Chicago Bulls en los noventas, en los tiempos de Michael Jordan. Nos transmitió todo su conocimiento, amor, valores y disciplina a través del deporte. Eso no todos lo tienen y nunca nadie nos quitará eso tan valioso.

En vida de mi padre, hice todo lo que estuvo en mis manos para no darle preocupaciones y me quedará con eso. Cada uno de nosotros llevará en su corazón todo lo bueno, así como lo malo que hizo, y actuará de acuerdo con lo que aprendió con mi Padre. Si aprendió bien y si no también.

Mi Padre ahora está en otro lugar mejor, donde ya no tendrá que lidiar con tantas cosas.

Ahora puede ver nuestro verdadero yo, de cada uno de nosotros.

¡Amor eterno, e inolvidable!

Capítulo 11

¿Lo volvería a hacer?

*“Más sabe el Diablo por viejo, que por Diablo”.
Los años de vida nos dan mucha sabiduría.*

Después de más de un año de luto y dar mil vueltas al por qué, cómo, cuándo y dónde, te quiero compartir este sentimiento, que es algo muy mío.

Hoy decidí, que si volviera a vivir otra vida, y ofrecieran irme de mi país. No lo haría. Me quedaría absolutamente viviendo en México, y habría hecho que mi esposo se mudara a vivir conmigo en México, cerca de mis padres.

Si todavía no hay hijos de por medio, piénsalo. Cuando se tienen hijos, ya se piensa en el futuro de ellos como lo hice yo después de tenerlos. Pero mi consejo el día de hoy, no te vayas si no los tienes.

Si no tienes la necesidad, sobre todo. Hoy sé, que si alguien habría contado esta experiencia, yo hubiera seguido mi vida en México.

Me hubiera gustado nunca haberme mudado de Ciudad de México.

Me hubiera encantado, visitarlo tres veces por año.

Me hubiera dado menos tristeza si lo hubiera visitados todos los días.

Me hubiera gustado, estar a su lado cada día para cuidarlo con mucho amor y armonía con mis hermanos.

Me hubiera gustado que todos mis hermanos estuvieran unidos desde antes y no solo cuando ya falleció.

Me hubiera gustado que lo hubiéramos rodeado de amor a nuestro padre, todos los días y hasta su último día de vida.

Me hubiera gustado que todos hubiéramos tenido la capacidad de ocultar tanto problema a mi padre.

Me hubiera gustado verlo partir y haberme despedido de él con beso y un te amo en vida.

No lo pensé antes y el hubiera “NO” existe.

Capítulo 12

HUBIERA

¿Qué significa la palabra hubiera?

Se refiere a acciones o eventos pasados que alguna vez deseamos o esperamos que ocurrieran, pero que no ocurrieron.

Pero en realidad, si él hubiera no existe como dicen, ¿deja de existir?

Si bien es algo que nunca ocurrió; este sigue presente en nuestras vidas. Sobre todo, cuando de una pérdida tan grande se refiere.

Porque además de que el “hubiera” que gramaticalmente existe, se queda en tu vida para siempre, pensando en el hubiera esto, o lo otro. ¿Cierto?

En una pérdida en la cual es difícil borrar el hubiera; aunque todos vivimos diferente el luto; yo he aprendido a vivir con el hubiera, el cual no creo que partirá de mi vida en muchos años. ¡Tal vez nunca!

Porque en el presente y futuro seguiré mirando atrás, pensando en un futuro que pudo haber sido.

No podemos estar todos de acuerdo en que el hubiera no existe.

Pero sí podemos aprender a vivir con el hubiera como hasta ahora lo hemos hecho.

¡Nuestros padres no estarán aquí para siempre!

Capítulo 13

¿Coincidencia o milagro?

“Me quedé de a seis”.

Expresión utilizada cuando se recibe una noticia o te pasa algo, que llega a sorprenderte mucho.

Justo antes del covid-19 yo había aplicado para mi ciudadanía canadiense, pasé el examen en tiempos de covid-19 y nunca más tuve noticias. Seguí como residente mientras tanto.

Justo unos días después del fallecimiento de mi padre a mi regreso a Canadá después de su novenario recibí mi ciudadanía canadiense que se consolida con el pasaporte.

Algo que también le paso a mi hermana, quien recibió su primer pasaporte americano, después del fallecimiento de mi padre, para mí, ocurrieron milagros.

La vida puede ser perra, como la expresión que dicen los gringos *"Life is a bitch"*.

Conversando con mi hermana, nos decimos que así era hermoso pensar que mi papito nos ayudó a obtener todo más rápido desde el cielo.

También teníamos el sentimiento de que no era un precio justo que pagar por tener un pasaporte americano.

Porque en realidad no era lo que buscábamos para nuestras vidas.

Pero la historia de mi hermana, esa es otra historia que podrás encontrar en otro relato de esta colección, de ***Relatos de inmigrantes***.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi padre, por todo lo bueno que aprendí de él.

A mi esposo por estar en esos momentos más difíciles de mi vida y por haberme dado unos hijos maravillosos.

Agradecida con mi hermana Flor quien siempre ha estado para escucharme.

Enormemente agradecida con Fernando y Maru, mis entrenadores de basquetbol, quienes después de mi padre, se convirtieron en mis mejores entrenadores y amigos.

Por todos los momentos más felices y sanos vividos en mi vida, a todas mis compañeras de equipo de basquetbol, las cuales fueron siempre amables y respetuosas conmigo. Quienes, hasta el día de hoy, y para toda mi vida las llevaré en mi corazón. Mi amiga Luci y Sol Carrique, que las adoro, aunque no las vea tan seguido. A Cristina Morales, quien estuvo en mi momento más frágil aquí en Canadá. Gracias a mi querido amigo Rolly y su familia. A todos los que cruzaron mi camino y fueron como ángeles humanos en mi vida.

Profundamente agradecida con Dios, el universo y la vida por haberme dado la oportunidad de salir a flote en muchos momentos, donde me había sumergido en lo profundo. Por haberme dado la oportunidad de cambiar mi ruta para llegar hasta donde estoy, pues sin esas cuerdas que me lanzó para ayudarme, yo no estaría aquí.

Con mucho cariño a Fernando De La Torre, Maru Áreas quien, junto con mi equipo de basquetbol, lograron regalarme recuerdos inolvidables, así como también, los entrenadores que me llevaron a sus equipos como refuerzo, y a mis compañeras de equipo en otros equipos seleccionados.

A Joel Huacuja. Gracias a él, logramos darle vida a este proyecto. Siempre estará en nuestro recuerdos.

Por siempre a Iris, Pilar y Nadia Trujillo, Vero, Angi y Angel Alvarez, Liliana, Armando y Daniel De La Torre, Pilar Zavala, Sandra Araujo, Carlos Jiménez, Lizbeth y Jessica Padilla, Alejandra Sánchez, Gloria, Paty y Monica Jasso, Berenice, René y Maru Pacheco, Vero, Laura, y Teresa Soria, Gloria, Silvia, Esteban, Eugenia, Viki, Blanca y Angelica Razo, Ana, Romi y Vanina Albacete, Adriana Ramírez, Sayuri Crespo, Yadira Carbajal, Mari Loera, Beatriz Sánchez, Berenice Calderon, Mara Herrera, Lety Fuentes, Mercedes Rosas, Nayely Johabet, Miroslava Méndez, Lety Fuentes, Norma, Lily Liga, Adreana Diaz Olvera, Fabiola Fuentes, Nidia Lopez, Montserrat, Ana Muradas, Ana Arias, Ileana Velasco, Katy Torres, Alejandra Maldonado, Paula Luengas, Lorena Contreras, Oliva y Elsi Pedraza, Carla y Jazmin Cardenas, Omar Correa, Kawa Guillermo Ramos, Teresa Esponda, Alejandra Mendez, Alina Nieto, Yuri De Leon, Vanessa Carter, Vicente Rangel, Sylviane, Claire, Louis y Jean-Baptiste, Eric Aguilar, Javier Peña, Daniel Soberanis, Oscar Granados, Rene Tristan, Ariel Olivares, Laura, Jorge Gutierrez, Soledad y su familia Carrique.